

# CUADERNOS ESIN



## 4 IDEOLOGIA Y POLITICA

INSTITUTO PARA EL NUEVO CHILE

EDICIONES INC

INSTITUTO PARA EL NUEVO CHILE.

I.N.C.

Wijnhaven 25, 2e.verd.

3011 WH Rotterdam.

NEDERLAND.-

# CUADERNOS ESIN

ALEX FERNANDEZ JILBERTO, graduado en Historia en la Universidad Católica de Chile, realizó estudios de post grado en sociología en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) en Santiago de Chile. Actualmente docente e investigador en la Universidad de Amsterdam.

MIGUEL ROJAS-MIX, escritor y crítico de arte latinoamericano. Actualmente profesor e investigador en la Universidad de Vincennes, Francia.

EDMUNDO MAGANA, antropólogo cultural, con estudios en las Universidades de Chile y Amsterdam, ha tenido responsabilidades docentes en ambas universidades.

INSTITUTO PARA EL NUEVO CHILE

## AUTORITARISMO Y SUBDESARROLLO

Alex Fernández Jilberto

Los procesos de autoritarismo de Estado verificados en América Latina en el curso de la década de los sesenta están estrechamente vinculados a los procesos de internacionalización de la producción. Los efectos de la internacionalización de los mercados internos de las economías dependientes, de internacionalización del capital y de reestructuración del sistema capitalista mundial han afectado de manera diversa a las economías nacionales de dicho continente, dependiendo del modo específico de inserción de dichas economías en el sistema mundial. Las nuevas dictaduras militares se encuentran íntimamente ligadas a un proceso general de reestructuración del capitalismo dependiente. Dicha reestructuración se hace un función de la crisis del modelo de desarrollo precedente basado en la industria sustitutiva de importaciones y de las exigencias planteadas por los procesos de reorganización de la división internacional del trabajo (1).

El autoritarismo del Estado guarda estrecha relación con el establecimiento de un patrón de acumulación, diferente del de la fase precedente, concentrado sectorialmente en las denominadas "ramas dinámicas" correspondientes a los bienes de consumo duraderos, bienes de capital de segunda generación y bienes intermedios. Ello da curso a la implementación de un nuevo patrón de desarrollo designado como "patrón de desarrollo asociado"(2) o "modelo de desarrollo capitalista dependiente industrializado"(3). El constituye la negación histórica de la alternativa implementada por la fracción de la burguesía nacional ligada al mercado interno y que había tenido como resultado un estilo de desarrollo del capitalismo dependiente basado en la "industria sustitutiva de importaciones". El establecimiento de este nuevo patrón de desarrollo ha tenido como resultado el fortalecimiento de un proceso de reorganización general de las estructuras y relaciones de clases que habían caracterizado el desarrollo del capitalismo dependiente de la fase precedente. En el nivel político dicho proceso supone la caducidad del "periodo democrático" que caracterizó al populismo de la fase sustitutiva, y el establecimiento de un modelo político basado en una forma de "Estado de excepción permanente" denominado "Estado de Seguridad Nacional".

El objetivo central de este artículo es el de intentar dar cuenta de la forma como ha sido interpretada la militarización del Estado y del capitalismo dependiente en América Latina e intentar diseñar líneas fundamentales que permitan avanzar en el ordenamiento de la discusión teórica de dicha problemática.

#### 1.- La interpretación socio-política del cambio de patron de desarrollo.

La reflexión sociopolítica general sobre el carácter que asume la reestructuración de las relaciones de clases en los países de América Latina en que la hegemonía se ejerce por la vía de la dictadura militar ha sido situada en el marco teórico de las interpretaciones sobre el "desarrollo del capitalismo tardío". Intentando derivar una interpretación analítica del "subdesarrollo" sobre la base de la formulación de una teoría del Estado y las clases sociales en el modo de producción capitalista de las economías periféricas, que a la vez supere, por oposición a la "teoría de la dependencia", las formulaciones de una teoría regional sobre la Sociedad y el Estado. Dicha interpretación busca situarse entre los modelos que fundamentan su interpretación en el estilo de desarrollo del capitalismo central y el desarrollo de las sociedades cuyo análisis teórico se fundamentaba en lo que se designó como "teoría del modo de producción asiático" o de "situación colonial tardía" (4). Sin entrar en el análisis del evidente caos teórico de dichas formulaciones, es necesario advertir que lo que se valoriza predominantemente como experiencia histórica válida para la formulación de un marco teórico general interpretativo de la situación latinoamericana, es el caso de los capitalismo europeos tardíos clásicos de Alemania, Italia y España (5). El aspecto más importante de estas interpretaciones se vincula con la fase política del "capitalismo tardío" (facismo) que es teóricamente identificable con la actual situación política de América Latina, particularmente en los casos referidos a Chile y Brasil.

Esta perspectiva supone la posibilidad teórica de un análisis comparativo en el plano de las relaciones sociales de tipos de sociedades que se ubican en fases históricas diferentes del desarrollo del sistema capitalista mundial y, que a la vez, establecieron relaciones posicionales diversas respecto de su integración a este (5). Se busca establecer una identificación entre el carácter actual del conflicto social de algunos países de América Latina de capitalismo periférico, con el que se generó en su época en economías de capitalismo tardío que posteriormente derivaron en economías centrales sobre la base de privilegiar un tipo de análisis sociológico histórico.

El establecimiento de dicha perspectiva sociológico-histórica sobrepasa la necesidad de un reconocimiento de grados de especificidad significativos en la dinámica de las relaciones sociales de las formaciones sociales o "capitalismos nacionales" que se comparan. El aspecto del "capitalismo tardío" implementado en las economías periféricas de América Latina debería considerar el hecho de que este se implementa en una fase posterior al surgimiento del monopolio, por lo menos en lo referido al proceso de configuración de un mercado interior suficiente para asegurar las condiciones de acumulación y reproducción del proceso de industrialización

nacional (6). El conjunto de este análisis basado en el estudio comparativo de las formas históricas de "capitalismo tardío" no tiene otro objetivo que desarrollar condiciones teóricas suficientes que permitan caracterizar la intervención militar como conducente a la constitución de un Estado de tipo facista (7).

#### 2. El carácter de la discusión sobre la hegemonía burguesa: la cuestión del Estado y las interpretaciones sobre el facismo dependiente.

El agotamiento del antiguo patron de acumulación capitalista dependiente basado en la industria sustitutiva de importaciones y el establecimiento de las nuevas formas que redefinen los marcos tradicionales de inserción de las economías nacionales de América Latina (particularmente los casos de Brasil y Argentina) en el sistema capitalista mundial, ha puesto de relieve los estudios sobre el carácter de los procesos de hegemonía en el interior de las sociedades nacionales.

Los nuevos modelos políticos que revisten el carácter de regímenes autoritarios y que se fundamentan en la gestión directa del aparato militar, reenvía necesariamente a las consideraciones teóricas sobre el Estado en las formaciones sociales de capitalismo dependiente. Si se considera que el Estado es fundamentalmente una relación social de dominación (8) que en cuanto tal apoya y organiza una dominación de clases teniendo como objetivo la reproducción de las relaciones capitalistas dependientes de producción, podemos concluir que, desde una perspectiva estructural las formas autoritarias constituyen el resultado de la desarticulación de la estructura de dominación precedente como consecuencia de la crisis del modelo político del populismo (9), que se fundamentaba en estrategias de desarrollo de un "capitalismo autónomo". En otros casos dicha desarticulación ha sido producto del intento por articular un modelo socialista como alternativa al estancamiento económico de la fase sustitutiva del capitalismo dependiente. Por otro lado, los límites y posibilidades reales de la reestructuración del capitalismo dependiente están estrechamente vinculados a la reorganización del sistema de relaciones centro-periferia a la que da curso la actual crisis del sistema capitalista mundial (10).

Los cambios operados en las formas de Estado, como consecuencia de la reestructuración del capitalismo periférico latinoamericano, buscan ser conceptualizadas a partir de cuatro interpretaciones globales: Estado burocrático autoritario, Estado de Excepción bajo la forma de Estado militar, la revalorización autocrítica de la teoría desarrollista y Estado facista dependiente. Cada una de estas interpretaciones intentan formalizar alternativas políticas al Estado autoritario.

##### 2.1. Estado burocrático autoritario.

El surgimiento de nuevos patrones políticos de dominación autoritaria (11) plantea el problema de las alianzas y contradicciones que genera su propia implantación. El concepto de estado burocrático autoritario busca distinguirse de otras formas autoritarias de Estado (facismo, autoritarismo tradicional, autoritarismo oligárquico, etc.) y se encuentra vinculado a la situa-

ción histórica concreta generada a partir de los procesos autoritarios de la década del sesenta en Brasil y Argentina. "Las características definitorias del tipo burocrático autoritario son: a) las posiciones superiores del gobierno suelen ser ocupadas por personas que acceden a ellas luego de exitosas carreras en organizaciones complejas y altamente burocratizadas (Fuerzas Armadas, el Estado mismo, grandes empresas privadas; b) son sistemas de exclusión política, en el sentido de que apuntan a cerrar los canales de acceso al Estado al sector popular y sus aliados, así como a desactivarlos políticamente, no sólo mediante represión sino también por medio del funcionamiento de controles verticales (corporativos) por parte del Estado sobre los sindicatos; c) son sistemas de exclusión económica, en el sentido que reducen y postergan hacia un futuro no precisado las aspiraciones de participación económica del sector popular; d) son sistemas despolitizantes, en el sentido de que pretenden reducir las cuestiones sociales y políticas públicas a problemas técnicos a dilucidar mediante interacciones entre la cúpula de las grandes organizaciones arriba referidas; e) corresponden a una etapa de importantes transformaciones en los mecanismos de acumulación de sus sociedades, las que a su vez son parte de un proceso de profundización de un capitalismo periférico y dependiente, pero - también - dotado ya de una extensa industrialización" (12).

Por "profundización del capitalismo periférico dependiente" se entiende el "movimiento al logro de una producción de base que aumentaría gradualmente el grado de integración vertical preexistente, es lo que llamo el proceso de profundización de la industrialización - y, en general, de la estructura productiva - de países que ya habían llegado a un estado de industrialización compleja y extendida pero pobremente integrada" (13). Dicha profundización se constituye en la única alternativa para el capitalismo dependiente en el marco de las exigencias planteadas por la oferta mundial de inversiones y tecnología y las condiciones del comercio internacional. El citado proceso de profundización se desarrolla en el marco de sociedades con contextos sociales altamente modernizados y de industrialización extendida que no ha logrado la integración vertical exigida por la profundización del capitalismo dependiente nacional, caracterizado por el ejercicio de una actividad política de "pretorianismo de masas". Y en donde las estrategias efectivas de formulación de las demandas de los sectores populares y medios adquieren el carácter de una violencia intersectorial y de amenaza efectiva en contra del "Estado desarrollista". Este proceso conduce necesariamente a la pérdida del rol asignado por el sistema institucional global al "período democrático precedente".

Es evidente que el concepto de Estado burocrático autoritario corresponde a una descripción del régimen y el sistema político y no a una formulación teórica de una forma específica de Estado: el Estado capitalista de las formaciones sociales de capitalismo dependiente en las nueve condiciones de reordenación de las relaciones entre las formaciones sociales capitalistas periféricas y las formaciones sociales capitalistas centrales. La legitimidad de la crítica formulada por Liliane de Riz a este tipo de interpretaciones es significativa en el sentido de que para "comprender la unidad interna específica del Estado capitalista en tanto dominación legítima o poder político institucionalizado, es nece-

sario mirar al Estado desde las relaciones que se establecen entre éste y las relaciones (sociales) de producción. Pero la referencia del concepto de Estado al concepto "modo de producción" y al de "lucha de clases" esta ausente de la definición propuesta por O'Donnell. Esto conduce a que la unidad interna del Estado y, por tanto, la relativa autonomía que presenta el Estado capitalista con respecto a las clases y fracciones de clase dominante, desaparezca del análisis" (14). De allí es que las dos grandes variables que operan en esta interpretación manifiestan los límites propios de la generalización del concepto weberiano de dominación de clase legítima y del concepto de Estado como simple instrumento de la clase dominante. Ello no permite hacer visible la naturaleza contradictoria del Estado, que por un lado debe garantizar las condiciones del nuevo patron de acumulación que se implementa en torno a la reestructuración del capitalismo dependiente y, por otro, como Estado-Nación-Clases Sociales debe desarrollar los elementos materiales de su propia legitimidad. En este sentido el carácter específico de la forma particular que asume el Estado capitalista dependiente estará dado por la forma específica de articulación entre política y economía tal como se expresa en la estructura de las relaciones de clases en el poder.

## 2.2. Estado de excepción bajo la forma de Estado Militar.

Una interpretación altamente significativa, desde el punto de vista teórico y político, es la que propone caracterizar el proceso social y político que se abre a partir del golpe militar chileno en 1973, como una contrarrevolución burguesa "protagonizada por un Estado que, correspondiendo al tipo general del Estado capitalista, asume el carácter de "Estado de excepción" bajo la forma de Estado militar" (15). La instauración de esta forma de "Estado militar" encuentra sus antecedentes causales en la crisis de los "movimientos nacional-populista-desarrollistas". Ellos habían constituido el marco político del proceso de industrialización basado en el modelo de sustitución de importaciones. El rol histórico del populismo estaba fundamentado en una dinámica social que debería haber posibilitado el desarrollo de un capitalismo nacional no dependiente y en donde el conflicto social del desarrollo aparecía constituido por el enfrentamiento del viejo sistema oligárquico y las burguesías urbano-industriales, en donde el proletariado se incorporaría en condiciones de subordinación a la amplia alianza gestada en torno a la "burguesía nacional".

El fracaso de los modelos populistas proviene de sus propios límites estructurales, que si bien había facilitado transitoriamente el congelamiento de las contradicciones de clase, no pudo superar la dinámica de las expectativas e intereses de los sectores sociales en los que se apoyó y que comenzaron a exigir una profundización de los procesos de reforma. "El populismo jugó un papel ambiguo y contradictorio en lo que respecta al desarrollo de la lucha de clase. Por un lado se convirtió en un obstáculo ideológico al mismo, en la medida en que desarrolló una política de conciliación de clases - apoyado en un programa nacionalista - entre los antagonistas fundamentales, la burguesía y el proletariado; por otro, sin embargo, con su política de industrialización y desarrollo capitalista, fue generando las bases objetivas para delimitar más nítida de las clases principales y, por consiguiente, para el desen-

volvimiento de la contradicción principal"(16).

Dicha ambigüedad se constituirá en contradicción irresoluble (en el marco de sus límites estructurales) cuando empiezan a operar los cambios de la estructura económica generado por él que afectarán la lógica del capitalismo dependiente nacional. En el marco de esta interpretación, la tendencia al estrangulamiento externo (generado por el aumento de los índices de importación de bienes básicos en el proceso de producción de la industria sustitutiva) favorece la tendencia a la reincorporación de las clases sociales tradicionales (sistema oligárquico) con capacidad para producir bienes de exportación generadores de divisas. Esto implicó la modificación substancial de la alianza de clases que había sustentado originariamente al populismo, generando un proceso progresivo de desincorporación de los sectores populares. La otra alternativa destinada a implementar la provisión de divisas necesarias para minimizar los efectos del proceso de estrangulamiento del sector externo aparecía constituida por el capital internacional y coincide con la fase en la cual dichos capitales tienden a orientarse a los países dependientes bajo la forma de inversión directa en el sector industrial. La consecuencia de esta política se traduce en el abandono de las políticas proteccionistas y del contenido nacionalista del modelo, conduciendo a su desarticulación global según los términos en que había sido concebida su base social de apoyo. La necesidad de aumento de la composición orgánica del capital, como consecuencia del agotamiento de la primera fase de la industrialización, constituye el impulso dinámico para el ingreso masivo del capital externo. El conjunto de estos procesos profundizan la diferenciación interna de las clases dominantes en favor del fortalecimiento de una burguesía monopólica, de carácter oligárquico financiero, que busca redefinir la situación de hegemonía en su favor. Sus intereses objetivos contendrán una diferenciación histórica radical con los sustentados por la fracción de la burguesía nacional ligada al mercado interno y que afianzaba su "poder legítimo en el apoyo de los sectores populares.

En esta dirección el proceso político chileno (1970-73) es considerado como la expresión más acabada de las experiencias nacional populista. Dicha continuidad respecto de las fases anteriores es establecida en virtud de que en la política económica de la Unidad Popular se encuentran implícitos elementos que fueron básicos en la concepción nacional-populista-desarrollista y que fueron redefinidos en el marco de la conceptualización de la "revolución por etapas" vigentes en los análisis estratégicos de los Partidos Comunista. Si bien esta estrategia "de algún modo constituye por su definición de clase una negación populista, el populismo que se niega a sí mismo, que reconoce sus límites y busca su superación, no logró en cambio elaborar una alternativa claramente revolucionaria como para constituirse en la negación de la negación"(17). En este contexto el período se caracteriza por una vacilación constante del populismo, que por un lado busca profundizar el proceso de reforma para no perder su base social de apoyo y por otro evitar las alteraciones profundas del proceso de acumulación afectado por la profundización de las políticas redistributivas de ingreso. La respuesta de la "burguesía asociada" se constituye en el golpe de Estado militar y el establecimiento de un Estado de excepción de carácter permanente. Tanto la militarización de la sociedad global,

como la del aparato del Estado se explican por la exigencia de reestructuración del capitalismo dependiente nacional. La forma de Estado de excepción conceptualizada en términos de "Estado militar" se caracteriza "por el hecho de que el aparato represivo fundamental del Estado burgués, las Fuerzas Armadas, suprime, subordina y asume las funciones del resto de los aparatos propios de aquel Estado, es decir, el parlamento, la justicia, etc (18). Constituye además, una reacción desde dentro del propio Estado burgués como intento de superar la crisis de acumulación desarrollada dentro del capitalismo dependiente. La militarización global de la sociedad lo diferencia básicamente de otras formas de Estado de excepción, que se expresa en la pérdida de la autonomía relativa de los distintos sectores del aparato estatal y donde son los militares los que centralizan integralmente las distintas ramas de éste. Por militarización debe entenderse la irradiación a la sociedad en su conjunto de las características organizativas e ideológicas que son específicas de las fuerzas armadas en un Estado burgués.

El conjunto general de esta interpretación busca formular una perspectiva teórica y metodológica que sea suficiente para implementar una práctica política alternativa a las formulaciones vinculadas a la caracterización facista de las dictaduras militares. Dicha crítica es el punto de partida de la citada interpretación. Sin embargo es necesario explicitar que, la categoría "Estado de dictadura militar" en el marco del concepto de "Estado de excepción" adolece básicamente de una incapacidad por explicitar los criterios teóricos de su construcción.

### 2.3. Conflicto redistributivo y dictadura militar: la revalorización autocrítica del desarrollismo.

En el marco general de las interpretaciones teóricas de Raúl Prebisch y de la Comisión Económica para América Latina (C.E.P.A.L.), el proceso de militarización de los Estados latinoamericanos se explica por el conflicto social generado en torno a la pugna redistributiva del ingreso. El marco político-estructural de dicho conflicto estaba constituido por el proceso de democratización que se había visto fortalecido a partir del desarrollo económico autoconcentrado basado en el modelo de crecimiento "hacia adentro", es decir, en la industria sustitutiva de importaciones. Creíase que la propia dinámica del capitalismo periférico, "la penetración de la técnica de los centros industriales iría difundiendo sus frutos en todos los estratos de la sociedad, y que ello contribuiría al avance y consolidación del proceso democrático (19). El fortalecimiento material de la burguesía ligada al mercado interno, estrechamente vinculada con los sectores medios y los tradicionalmente marginados por el sistema de dominación oligárquico deberían haber garantizado la ampliación y profundización del proceso democrático.

En la perspectiva del carácter sumido por el actual desarrollo económico social de América Latina y en función de las expectativas formuladas por el conjunto de documentos de la Cepal (20) y particularmente de Raúl Prebisch, dos son las direcciones autocríticas. En primer lugar se destaca el hecho de que la penetración técnica de los países centrales no fue capaz de difundir el progreso técnico en la totalidad de los sectores sociales constituyentes de las sociedades periféricas y, naturalmente ello, en segunda lugar, no se tradujo en una consolidación y fortale-

cimiento del proceso democrático. Por el contrario se generaliza la constitución de fuertes regímenes en el seno de las sociedades dependientes. El proceso de democratización, a juicio de Prebisch, parece ser la causa fundamental de la crisis redistributiva que alcanza la estructura política del capitalismo periférico. De esta forma comienza a desarrollarse progresivamente la incompatibilidad entre las posibilidades institucionalmente administrativas de los estratos altos para captar el excedente del aumento de la productividad y el desarrollo democrático. Esta incompatibilidad ha tendido a disminuir cuando se ha limitado estos aspectos de la democratización, "mucho más si éste llega a sofocarse, sobre todo cuando la crisis redistributiva lleva al desequilibrio de la economía y se vuelve socialmente intolerable. En la contención del proceso la democracia representativa funciona en gran parte de modo formal, y los dirigentes políticos y gremiales se incorporan de algún modo al sistema, articulándose con los estratos superiores y compartiendo con ellos las ventajas del desarrollo. De esta manera contribuyen a morigerar las presiones políticas y gremiales, lo cual permite, sino evitar la inflación, por lo menos lograr que se desenvuelva moderadamente en forma que asegure la regularidad del desarrollo. El empleo de la fuerza, en tal caso, accidental o esporádica no constituye un dato permanente del sistema, salvo de modo potencial"(21).

Si el proceso de democratización afecta la capacidad de extorsión del excedente de los sectores de altos ingresos, la crisis redistributiva sólo se resuelve con el establecimiento de un régimen político dictatorial, que funcionalice nuevamente la redistribución del ingreso a los intereses de la acumulación del capital. Sólo mediante este mecanismo es posible restablecer la tasa de extorsión de excedente sobre la base de la reducción de los salarios reales y atenuar su descenso cuando se origine nuevamente la necesidad de ampliación del mercado, vinculada a los problemas de realización, "mientras la expansión monetaria y las devaluaciones vuelven a elevar los precios y restablecen en su planitud el excedente. Por donde se ve que la restauración de la autoridad monetaria se torna hacedera con un costo político y social considerable. Político es evidente. Y social por que el restablecimiento del excedente no solo vuelve a dar impulso a la acumulación, sino también al consumo desproporcionado de los estratos superiores"(22).

El aspecto más significativo del nuevo análisis de Prebisch, es sin duda, el que hace referencia al proceso de democratización. Establece una relación recíproca entre democracia y desarrollo que es manifiesta en la experiencia histórica de la periferia latinoamericana: el proceso de democratización ha acompañado las transformaciones estructurales y la evolución del desarrollo. La naturaleza específica de esta doble relación recíproca entre democracia y proceso redistributivo incluye la crisis generada por este último. "Acontece que en el desenvolvimiento del capitalismo periférico - debido principalmente a la insuficiente acumulación de capital - se tiende hacia una disparidad creciente entre el avance del proceso de democratización y el proceso económico. Esta disparidad lleva fatalmente al desquiciamiento del sistema, a medida que adquiere más amplitud la espiral inflacionaria. En plena lógica, solo se encuentran dos formas de

corregir esa disparidad: transformar el proceso económico en favor del avance democrático, o sacrificar este último para mantener el proceso económico, asegurando el progresivo desenvolvimiento de la sociedad de consumo" (23).

#### 2.4. Facismo dependiente.

Caracterizar la militarización de los Estados latinoamericanos como facismo dependiente constituye la forma interpretativa dominante en el actual proceso político y social de América Latina (24). El primero en utilizar dicha categoría para analizar el tema de crisis económica de América Latina y su vinculación con las nuevas modalidades de acumulación fue Theotonio Dos Santos (25). La relación entre crisis económica y crisis política, en términos de alternativas políticas aparece materializada por las categorías de facismo y socialismo. La base material del facismo dependiente latinoamericano está constituida por la creciente penetración del capital internacional en el sector industrial del capitalismo dependiente y su estrategia o oligopolio más moderno. Es necesario tener presente que desde 1950 a 1967 las manufacturas se constituyen en el principal rubro de inversiones norteamericanas en América Latina. "El imperialismo deja de ser un enclave exportador, al tiempo que se cambia la división internacional del trabajo entre la producción de materias primas, por parte de los países subdesarrollados, y la producción de manufacturas, por parte de los países desarrollados. Frente al crecimiento industrial de América Latina en los años treinta y a las medidas proteccionistas tomadas por los gobiernos de la época, el imperialismo se vuelve hacia el sector manufacturero, se integra hacia la economía moderna y pasa a dominar el sector capitalista industrial de esas economías. Esta es la nueva modalidad que se constituye en América Latina"(26). Esto supone la reorganización del sistema de relaciones de clases en la estructura de poder; la oligarquía tradicional se constituye en un sector residual y la burguesía en el sector residual asociado/subordinado al capital internacional. La pequeña burguesía generaliza su condición de asalariada del gran capital y el capitalismo de Estado se funcionaliza a los intereses del capital transnacional. Según Dos Santos el retroceso político e ideológico de las burguesías industriales desarrollistas sitúa a los movimientos populares urbanos a la vanguardia del desarrollo nacional, permitiendo la ruptura de los viejos esquemas de clases que habían caracterizado la fase precedente. Es necesario tener presente que el conjunto de estas interpretaciones derivan de la consideración del carácter específico del conflicto social generado con el golpe militar en Brasil en 1964.

A partir de la necesidad de resolver la crisis a su favor, la burguesía industrial crea y desarrolla condiciones para acentuar el autoritarismo del Estado y el recurso de la fuerza constituirá un elemento cotidiano en las nuevas condiciones de la vida política. El recurso de la militarización del Estado tiene por objeto "sustituir las formas populistas del control del movimiento popular y garantizar una política de ampliación de la tasa de ganancia para permitir la formación de capitales capaces de crear la gran industria pesada. Creemos encontrar ahí el origen de los recientes golpes militares en América Latina (27). El conjunto de estos factores políticos y el proceso de reorganización de la estructura económica basada en la concentración e in-

tegración sugieren las tendencias fundamentales en la nueva estructura de poder en América Latina: concentración del poder político y económico en los grupos monopólicos y autoritarismo de Estado como expresión orgánica de dicho poder. En este contexto se desarrolla un proceso de radicalización creciente de la lucha de clases en donde las opciones ideológicas intermedias pierden viabilidad, dando lugar a soluciones extremas que rompen con la tradición de compromisos que caracterizaron el período populista de la fase de industrialización sustitutiva. "De esta forma, hay un compromiso real cada vez más ideológico entre los sectores conservadores y los facistas en búsqueda de una fórmula política autoritaria que suprime la condición de excepcionalidad y acepta la concepción de un nuevo Estado mucho más próximo al Estado facista que al liberal autoritario"(28).

En esta perspectiva, los regímenes dictatoriales contemporáneos de América Latina deben ser concebidos como una primera fase de un proceso amplio de facistización. Esto permite establecer una diferencia substancial entre las proposiciones de Dos Santos y las interpretaciones posteriores hechas en torno a la dictadura militar chilena establecida a partir de 1973. Las actuales dictaduras militares no deben ser consideradas como facistas por el mero hecho de constituirse o de arrazar con el período democrático ligado a la fase de la industria sustitutiva de importaciones. Para ello es necesario el apoyo de la clase dominante en un movimiento pequeño burgués que garantice la efectiva neutralización política de la alternativa socialista gestada en el seno del movimiento popular. Las posibilidades de establecimiento de un régimen facista estarán condicionadas por el fracaso en la institucionalización de un sistema político bonapartista de derecha y de su incapacidad para organizar el apoyo efectivo de la población en el ejercicio de la represión. La función de los movimientos facistas de base se han limitado al período de desestabilización del gobierno populista. "En estas condiciones es natural que.... se produzca cierta interdependencia relativa entre el movimiento político facista relativamente débil (que sólo alcanza cierto auge en situaciones críticas cuando este movimiento asume un carácter ideológicamente muy difuso) y el Estado facista dominado por la elite empresarial, militar y tecnocrática. Tal Estado no puede recurrir sin problemas a mediaciones corporativistas, pues no tiene mayores esperanzas de subordinar orgánicamente a la clase obrera y hasta la pequeña burguesía general descontenta con el carácter claramente entreguista y promonopolista de la política facista"(29).

### Conclusiones

La amplitud y diversidad de las interpretaciones sobre el carácter de las dictaduras militares de nuevo tipo expresa la dificultad de conceptualizar el nuevo proceso de relaciones sociales a que ellas dan curso. Ellas implementan un proceso de profundización del desarrollo del capitalismo periférico que tiene como resultado la alteración radical del patrón de desarrollo económico basado en la fase de la industria sustitutiva de importaciones y de la correlación de fuerzas sociales en que este se sustentaba. Como resultado de dicho proceso y en relación con los procesos de reestructuración del capitalismo interna-

cional, el autoritarismo estatal da curso a la implementación de lo que se ha designado como "patrón de desarrollo asociado" o "modelo de desarrollo capitalista dependiente industrializado". Ello plantea las relaciones entre Estado y Sociedad Civil en un plano distinto del de la fase precedente.

Las nuevas formas que asume el autoritarismo de Estado en América Latina están directamente vinculadas con la reestructuración de los patrones de desarrollo de la economía capitalista mundial. Los análisis basados en el patrón de desarrollo asociado implican el estudio del nuevo proceso de subordinación imperialista y sus efectos sobre las economías periféricas de América Latina. Esta nueva situación plantea un bloqueo teórico real a las interpretaciones tradicionales del desarrollo capitalista de América Latina, particularmente en lo referido a la teoría desarrollista y a la teoría de la dependencia. El proceso del desarrollo de un modelo de capitalismo dependiente industrializado materializa la ruptura con las problemáticas teóricas señaladas por ambas interpretaciones. Ello implica necesariamente la desregionalización de los estudios del desarrollo del capitalismo periférico de América Latina en beneficio de marcos teóricos más globales que den cuenta del proceso de desarrollo del sistema capitalista mundial. Pero ello no es suficiente para concluir que los análisis de la nueva situación del proceso de profundización del desarrollo capitalista de América Latina deban inscribirse en lo que se ha designado como "estudio del desarrollo del capitalismo tardío".

Es necesario tener presente que el patrón de desarrollo dependiente asociado no carece de dinamismo, ni representa la última fase en términos de crisis final del desarrollo capitalista periférico, ni constituye las "condiciones objetivas" que preceden necesariamente a la revolución socialista como alternativa post-dictadura. Dicho patrón de desarrollo tampoco se basa en un modelo neo-oligárquico anti-industrializante, "ni lleva a la intensificación de una simple relación entre países exportadores de materias primas e importadores de productos manufacturados".

El proceso de reordenación interna del nuevo carácter de las relaciones sociales del capitalismo periférico hace evidente la importancia del análisis del Estado bajo la forma de Estado militar. Ello es necesario porque él expresa una nueva relación de clases vinculada directamente con los nuevos procesos de acumulación internos, al nuevo carácter de la lucha de clases y a las alteraciones operadas en las relaciones de producción. La nueva especificidad histórica del desarrollo del capitalismo en América Latina está señalada por el nuevo carácter que asumen las relaciones de clases y que se diferencian radicalmente de la fase precedente y que expresan una forma nueva de articulación entre economía y política en las sociedades periféricas. El nuevo diseño de los procesos de articulación entre economía y política permite superar las interpretaciones de los cambios de formas de Estado como simple resultado de los cambios operados en los patrones de acumulación de capital basados en la in-



nacionalización de los mercados internos y en el capital multinacional.

Además, es necesario tener presente que el patron de desarrollo asociado de caracter concentrador y excluyente requiere de una política burocratico-represiva como modelo político necesario a la reordenación de las relaciones sociales y reestructuración del capitalismo periférico. Los patrones objetivos de desarrollo democrático son antagónicos e irreconciliables con la nueva lógica de reordenación del sistema de relaciones centro-periferia basado en el nuevo caracter de la división internacional del trabajo. La ruptura de las relaciones entre Estado y sociedad civil constituyen una de las características fundamentales en que esta basado el nuevo carácter de las relaciones entre economía y política en la nueva fase del desarrollo del capitalismo dependiente. Ello, sumado a los cambios operados en las relaciones de producción, constituye el marco estructural del nuevo caracter de la lucha de clases.

#### 4. Notas

- 1.- Pierre Salama, "Multinationales et l'état". Coloquio "Multinationales et développement". Paris 1977.
- 2.- Fernando H. Cardoso, "Estado y Sociedad en América Latina". Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires 1972. Ver también "Las contradicciones del Desarrollo Asociado", Cuadernos de la Sociedad Venezolano de Planificación, Política y Estado, n.113-115, 1973.
- 3.- Luiz C. Bresser Pereira, "Les entreprises multinationales et le sous-developpement industrialisé". Revue Tiers Monde, tome XIX n.74, 1978.
- 4.- Sergio de la Peña, "El Modo de Producción Capitalista. Teoría y método de investigación". Siglo XXI editores, Mexico 1978.
- 5.- Liliane de Riz, "Algunos Problemas teórico-metodológico en el análisis sociológico político de América Latina". Revista Mexicana de Sociología. Vol. XXXIX, n.1, 1977.
- 6.- Atilio Boron, "El facismo como categoría histórica: en torno al problema de las dictaduras militares en América Latina". Revista Mexicana de Sociología, Vol. XXXIX, n.2, 1977.
- 7.- Sergio Zermeño, "Estado y Sociedad en el capitalismo tardío". Revista Mexicana de Sociología. Vol. XXXIX, n.1, 1977.
- 8.- Guillermo O'Donnell, "Les tensions de l'Etat bureaucratique-autoritaire et la question de la démocratie". Revue de l'Institut de Sociologie. Université Libre de Bruxelles. N.1-2, 1981.
- 9.- Theotonio Dos Santos, "Brasil: La evolución histórica y la crisis del milagro económico". Editorial Nueva Imagen, Mexico 1978.
- 10.- Folker Fröbel, Jürgen Heinrichs y Otto Kreye, "La Nueva División Internacional del Trabajo. Paro estructural en los países industrializados e industrialización de los países en desarrollo". Siglo XXI editores, Mexico 1980.
- 11.- El contenido fundamental de esta interpretación se encuentra en diversos trabajos elaborados por O'Donnell: a) "Modernización y Autoritarismo". Editorial Paidós, Buenos Aires 1972. b) "Modernización y golpes militares". Desarrollo económico, n.47, 1971. c) "Dependencia y Autonomía". Amorrutu editores, Buenos Aires 1972. d) "Reflexiones sobre las tendencias del Estado burocrático autoritario". Revista Mexicana de Sociología, vol. XXXIX, n.1, 1977.

- e) "Estado y alianza en la Argentina, 1956-1976". Centro de Estudios de Estado y Sociedad, Buenos Aires 1974. f) "Estado y Corporativismo", CEDES, Buenos Aires 1974.
- 12.- Guillermo O'Donnell, "Reflexiones sobre las tendencias de cambio del Estado burocrático autoritario". Revista Mexicana de Sociología, vol XXXIX, n.1, 1977. Pag. 12.13. O'Donnell, obra citada, pag. 18
14. Liliane de Riz, "Formas de Estado y desarrollo del capitalismo en América Latina". Revista Mexicana de Sociología, Vol. XXXIX, n.2, 1977.
- 15.- Tomas Amadeo Vasconi, "Gran Capital y militarismo en América Latina". Editorial ERA, México 1978.
- 16.- Vasconi, obra citada, pag. 21.
- 17.- Vasconi, obra citada, pag. 25
- 18.- Vasconi, obra citada, pag. 23.
- 19.- Raúl Prebisch, "Crítica al capitalismo periférico". Revista de la Cepal, primer semestre de 1976, pag. 7.
- 20.- para un análisis retrospectivo de los estudios de la Cepal se puede ver el libro de Octavio Rodríguez "La teoría del sub-desarrollo de la Cepal", Siglo XXI editores, México 1980.
- 21.- Raúl Prebisch, obra citada, pag. 16.
- 22.- Raúl Prebisch, "Hacia una teoría de la transformación". Revista de la Cepal, segundo semestre de 1980.
- 23.- Raúl Prebisch, "Crítica al capitalismo periférico". Revista de la Cepal, primer semestre 1976, pag. 18.
- 24.- en los análisis del facismo dependiente sólo ponemos énfasis en la literatura de tipo sociológico y no en los análisis político que suponemos bastante comocido.
- 25.- Theotonio Dos Santos, "Crisis económica y crisis política". CESO, Universidad de Chile, 1966.
- 26.- Theotonio Dos Santos, "Socialismo o facismo", Mexico 1979, pag. 39.
- 27.- Theotonio Dos Santos, obra citada, pag. 40.
- 28.- Theotonio Dos Santos, obra citada, pag. 71.
- 29.- Theotonio Dos Santos, obra citada, pag. 301.

## LA RESISTENCIA DEL ARTE

Miguel Rojas-Mix

### Qué es el totalitarismo en esta parte del planeta?

A primera vista la respuesta parece fácil. Basta con abrir el Diccionario de la Real Academia, órgano oficial del idioma español y leer: "Totalitario, ría adj. (segunda acepción). Dícese del régimen político que confiere al jefe del poder ejecutivo supremacía efectiva sobre los demás poderes del Estado y deniega a los partidos de oposición garantías jurídicas para el ejercicio de sus actividades." Nada más claro. Clarísimo: sobre todo si se piensa en los ejemplos clásicos de regímenes totalitarios europeos: el nazismo, el fascismo, el stalinismo..... Sin embargo, en América Latina no existen paradigmas tan precisos. Por otra parte, el término "totalitario" se usa a menudo en forma vaga y arbitraria, apareciendo en el discurso del propio autócrata - que paradójicamente justifica su violencia contra el hombre declarándose defensor de la libertad económica - con el fin de infamar al enemigo político. Así Pinochet acusa a los que aspiran a reestablecer la democracia y defienden los derechos humanos de querer instaurar un régimen totalitario:

El peligro del totalitarismo puede estar más próximo de lo que imaginamos, pero sus representantes se encuentran entre los que tachan de fascista al gobierno militar y entre los que, invocando los derechos humanos o mostrando un sentido populista, buscan debilitar la autoridad del régimen. (El Mercurio, Santiago de Chile, 27 de junio de 1976)

De manera tradicional el totalitarismo se expresa en América Latina en una forma característica del Estado de excepción: la dicta-

dura militar. Sin embargo, ésta es sólo su fase crítica. Desde comienzos de siglo viviese en la mayoría de los países del continente una "situación totalitaria" de represión sorda y continua, no siempre evidente: la dicta-blanda, como se decía en Argentina hasta antes del putsch del general Videla. La referida situación existe, pues, aún cuando no haya un "gorila" en el poder (el gorila es la imagen-símbolo del dictador). Ella es consecuencia del imperialismo que se extiende imponiendo férreamente en cada país su control sobre la estructura económica, el aparato ideológico y la institución militar. Mientras el gran capital conserva el control económico e ideológico, permite a los países dependientes mantener una fachada democrática; cuando éste pelagra hace intervenir su reserva: llama al ejército (Guatemala 1954, Brasil 1964, Santo Domingo 1965, Chile 1973....)

Para entender la relación arte/totalitarismo en América Latina es preciso referirse a dos nociones básicas en que se sientan ideológicamente las dictaduras: la doctrina de la counter-insurgency y el principio de la subsidiariedad.

La doctrina de la counter-insurgency o contra insurrección, es la que crea la situación totalitaria, aún antes del alzamiento del dictador, pues implica una amenaza permanente de intervención militar e impide el desarrollo de una auténtica democracia. Esta doctrina se funda en el hecho que dado el enorme desarrollo tecnológico que supone la guerra moderna, únicamente los Estados Unidos pueden asumir la defensa del hemisferio; de donde, al cercenárseles la función de defender al país del enemigo externo, los ejércitos locales quedan reducidos a guardar la pura seguridad interna. Ahora bien, como ésta se identifica con los intereses del capitalismo, los militares se transforman en gendarmes, que cuando explota se convierte en dictadura, esto es lo que definimos como situación totalitaria. Para la counter-insurgency los límites entre lo militar y lo político se desvanecen pues su estrategia exige que a la larga o a la corta, asuma el poder un caudillo militar. En consecuencia la política se entiende como la de un Estado en guerra y se persigue a todos los opositores ideológicos del sistema, los cuales son considerados como enemigos internos. Dado que este "enemigo interno" es individualizado como la izquierda y el marxismo, la acción anti-insurreccional va acompañada de una violenta ofensiva ideológica que afirma que los izquierdistas y los marxistas representan un mal absoluto pues son enemigos de la libertad - y particularmente, en lo que aquí nos interesa, de la libertad en el arte - y sostiene como una verdad axiomática que el marxismo es una doctrina "intrínsecamente perversa" y anti-occidental, oponiendo su ateísmo (bárbaro) al cristianismo civilizador de Occidente. En sentido contrario, declaran la superioridad de la civilización cristiana y occidental sobre el mundo extra-occidental y ateo.

La otra noción fundamental es el principio de la subsidiariedad: que consiste simplemente en la imposición de una economía ultra-liberal, en que la intervención del Estado debe restringirse al mínimo - actuando sólo como garante del sistema contractual privado - para favorecer el libre juego del capital: "el libre desarrollo del individuo" como dicen, mistificadores, los ideólogos del régimen.

Así caracterizado, el totalitarismo impone al arte pautas completamente distintas de las que le han asignado otros regímenes semejantes en el Viejo Continente. En primer lugar, porque la dictadura lanza su ofensiva ideológica declarándose defensora de la "libertad"; de una libertad cuya definición condice, por cierto, con la de la sociedad capitalista. En el arte, esto implica la aceptación de la pluralidad de estilos y de las más variadas experiencias formales. En segundo término, porque es del interés del imperialismo el fortificar, a través de la identificación de los países de América Latina con esta mítica sociedad cristiana y occidental, el colonialismo cultural, léase the american way of life, en que se funda la penetración del capital multinacional.

El imperialismo une estrechamente la ideología del american way of life a la economía liberal, a la economía de mercado. Justamente las clases dominante locales, aliadas del gran capital y que son las llamadas a imponer esta ideología a nivel nacional, pretenden justificar la represión en nombre de la libertad individual, declarándose protectoras de la creatividad y del pluralismo estético. En este contexto político la respuesta del arte se diferencia de lo que ella es en otros países totalitarios; pues, el arte oficial no se identifica en América con un estilo. En los ejemplos europeos la ideología totalitaria es portada y reproducida por un estilo oficial: si el nazismo se apoya en la estética neoclásica es porque los nazis estimaban que las ideas de belleza desarrolladas por Winckelmann correspondían a los arquetipos de la raza aria, si el estalinismo se apoya en el realismo socialista es porque estima que sólo éste puede ser el estilo de una arte proletario. En ambos casos los mismos son totalitarios. En ambos casos la sola libertad de expresión constituye ya una respuesta del arte al totalitarismo. En América Latina Ay! el problema es más complejo. Allí los regímenes totalitarios se instalan para defender una ideología ultra-liberal; y ésta, que en lo económico se manifiesta en la defensa de la libre competencia, encuentra su correlato en el arte, en la aceptación de la pluralidad de estilos. Su correlato y su defensa!, pues he aquí uno de los argumentos que utilizan los dictadores para demostrar que en sus países no hay represión. En efecto, incluso el tirano más brutal acepta todos los estilos .... siempre que ellos no sean vehículos de un mensaje que se oponga al sistema. La represión pues se ejerce no al nivel del estilo, sino al nivel del mensaje. En este horizonte la represión es brutal. Es por ello que en la fase más violenta de la dictadura, apenas si hay posibilidades que el artista (profesional) se le oponga. Entonces, la respuesta más eficaz es la de un "arte popular", anónimo, en que el artista se viste de artesano y se pierde en la masa: como "las arpilleras" que bordan las mujeres de los presos políticos en Chile, que en un lenguaje ingenuo y despersonalizado denuncian la situación política. En esas circunstancias las únicas respuestas posibles para el artista profesional son la clandestinidad o el exilio. Para el la contestación sólo se puede dar cuando la represión le deja todavía un margen de juego: en los períodos de dicta-blanda.

Dicho lo anterior, podemos afirmar que en América Latina el arte responde al totalitarismo cuando ataca los fundamentos de la situación o de la ideología totalitaria. Ahora bien, como ella se manifiesta en una diversidad de circunstancias de tipo social, polí-

tico, económico y colonial, la respuesta del arte es múltiple.

#### La respuesta directa

En esta categoría incluimos las obras que constituyen una acción política puntual, una réplica directa de artista al acaecer político. Esta respuesta puede, a su vez, presentarse bajo diversas formas: como imagen de protesta, como imagen de respaldo o como obra en exilio. Veamos la primera.

Sin duda que la historia del "arte de protesta", así como la de la respuesta del arte al totalitarismos, comienza con el famoso grabado de Posada "Continuación de las manifestaciones anti-releccionistas", en el cual denuncia la brutal represión desatada por Porfirio Díaz - dictador de México entre 1876 y 1911 - contra las manifestaciones que tuvieron lugar en mayo de 1892 para impedir su reelección.

José Guadalupe Posada representa, tal vez mejor que nadie, el artista comprometido y popular. Su militancia es rotunda, coherente; no hay fisura alguna entre su vida y su obra. Sus grabados atacan permanentemente la dictadura y por ello tiene que soportar encarcelamientos y sufrir persecuciones. Fue él, en realidad, uno de los más activos precursores de la Revolución de 1910, pues sus "volantes" (hojas sueltas en que un grabado va acompañado de una canción popular: un corrido) prestaron su voz - como diría hoy don Helder Cámara - a la protesta del pueblo amorozado por la dictadura. El grabador mexicano no sólo es el antecesor de los muralistas, sino de una serie de pintores y dibujantes que utilizan sus hallazgos, que harán fortuna en la sátira política y en el llamado "arte comprometido".

Uno de sus méritos mayores es haber creado un lenguaje plástico-político. Posada significa definitivamente ciertas imágenes, como las "calaveras", con connotaciones político-sociales. Todavía hoy el solo hecho de ver un grabado en que figura una "calavera" tiene en México un significado ideológico evidente.

Dos, entre sus imágenes-tipo, destacan como las más interesantes: don Chepito Marihuano y la "calavera". Don Chepito es un personaje satírico que encarna la clase media y sus desventuras. El va a ser un modelo para otros artistas que integran a la lucha política "héroes" - de izquierda o de derechas - que encarnan a una clase; entre otros, "El Bobo" de Abela y "Liborio" en Cuba, ambos dibujos progresistas y "Verdejo" de Coke en Chile, caricatura ultrareaccionaria, servil y apatronada del proletariado. Empero, el personaje más interesante de Posada es la "calavera". Calavera, en el español de México, no sólo quiere decir el conjunto de huesos de la cabeza, sino por extensión el esqueleto completo. Posada remató y sintetizó en ellas diversas tradiciones. Primeramente, las "calaveras" eran ya conocidas como invectiva política en México, desde comienzos del siglo XVIII. Para el "Día de los Muertos", 2 de noviembre, se acostumbraba a imprimir y a enviar a los personajes importantes hojas, portando este nombre, que contenían su necrología y en las cuales se adelantaba la fecha del óbito. A continuación, la "calavera" recojía un aspecto muy importante de la identidad mexicana. En realidad, en ella se

unían icónicamente la tradición precolombina y la mística española colonial. En la tradición occidental, véase Holbein o Francois Villon, la calavera como "Danza de la Muerte" o como "vanitas" cuestionaba el poder y las riquezas de este mundo. Como lo dice en sus coplas Jorge Manrique: "que a papas y a emperadores/ y prelados/ allí los trata la muerte / como a los pobres pastores / de ganados. El grabador mexicano toma, por una parte, esta connotación antipoder de las calaveras y las utiliza para reescribir a través de ellas la historia, la política y reescribir la sociedad. Por otra, recupera un lenguaje, anclado en la tradición; lo que hace su obra enormemente popular.

A la obra de Posada se unirá a lo largo del siglo la de otros artistas que marcan con su protesta los momentos álgidos de la historia del totalitarismo en el continente. Señalemos algunas fechas:

Chile 1948. El presidente González Videla declara ilegal el partido comunista - con cuyo apoyo había obtenido la presidencia en 1946. Se desencadena entonces la caza al hombre. Artistas e intelectuales figuran entre los perseguidos. Pablo Neruda, entre ellos, sólo logra salvarse pasando a caballo la cordillera de los Andes. No obstante, en los momentos más cruentos de la represión circula en Santiago, en forma clandestina, la primera edición de El Canto General, ilustrado por numerosos grabados y viñetas de otro perseguido: el pintor José Venturelli. Aquí el buril del artista se une a la voz del poeta para denunciar la represión y acusar al traidor.

Así ha sido. La traición fue gobierno de Chile.  
Un traidor ha dejado su nombre en nuestra historia.

Judas enarbolando dientes de calavera  
vendió a mi hermano,  
dió veneno a mi patria.

Como lo señalaba en el prólogo el entonces secretario del P.C. chileno, la obra representaba "una resistencia activa contra la dictadura".

1968. Este es también un año crucial para nuestra historia. Dos acontecimientos van a tener importancia mayor en la política del continente: la visita de Rockefeller y la celebración de los juegos olímpicos en México. Los artistas, ya en efervescencia desde el año anterior como consecuencia del pathos revolucionario que había liberado la muerte del Che y, frescamente impresionados por "Mayo del '68", reaccionaron con violencia ante las consecuencias represivas que implicaban o que acarrearán dichos sucesos.

La visita de Rockefeller tenía una doble significación: Como embajador, representaba la política del Departamento de Estado. En cuanto individuo, su nombre parecía resumir la historia del capitalismo monopólico. Es por ello que doquiera que pasó, su visita causó violentas protestas y contramanifestaciones. En Argentina los pintores lo recibieron con una gran exposición

colectiva sobre el tema del imperialismo titulada "Malvenido Rockefeller". Pese a que ella apenas alcanzó a inaugurarse cuando fue cerrada, tuvo una gran repercusión y constituyó una verdadera sensación periodística. En la muestra se veía al enviado de Washington bajo la forma de un escorpión de los colores de la bandera americana o se le mostraba estrujando al continente como un odre. Tal vez si la imagen más fuerte fuese la de Marta Peluffo, en que una inmensa boca gritaba FUERA!

El otro evento importante de 1968 fue Tlatelolco. Aprovechando el hecho de que la preparación de los juegos olímpicos - que se realizarían en octubre de 1968 - había dirigido la atención del mundo entero hacia México, los estudiantes organizaron una serie de manifestaciones para denunciar las falsedades de la política mexicana. Una enorme concentración celebrada el 18 de septiembre en la Plaza de las Tres Culturas - Tlatelolco - fue violentamente reprimida por la policía, dejando un saldo numeroso de muertos y uno aún mayor de heridos. A la represión respondió el arte y del Taller de Gráfica Popular, numerosos carteles salieron a circulación, señalando a los culpables y pidiendo deslindar responsabilidades (El presidente Díaz-Ordaz aparecía gravemente comprometido así como su ministro del interior y sucesor, Echeverría). Otros placartes reclamaban la desaparición del cuerpo de gendarmes o exigían dar publicidad al diálogo u a las investigaciones. Interesantes resultan algunos de estos grabados porque se ve en ellos, además de su contenido político contingente, un afán de afirmar la identidad mexicana. Así utilizan una serie de símbolos tomados del arte precolombino, como son los conflictos en forma de signos de interrogación que en el lenguaje icónico precortesiano significaban la palabra y que en estos carteles connota la necesidad de diálogo.

1971. Otro ejemplo importante de la resistencia del arte a la represión se dió ese año en Buenos Aires, al abrirse, en el Palais de Glace, el enésimo Salón de Artes Visuales organizado por el Estado. Los participantes trataron esta vez, sin embargo, de transformar el salón en un acontecimiento político. El evento se prestaba, pues a diferencia del Salón Nacional que tenía un reglamento muy preciso; "no serán aceptadas las obras que atenten contra los valores tradicionales argentinos", léase ejército, patria, familia y propiedad, el Salón de Artes Visuales carecía de reglamentación. Y esto, porque se pensaba que una obra abstracta no podía tener un carácter político. Los participantes, pues, decidieron darle este carácter y en conjunto produjeron una obra que representaba "la picana eléctrica" (nombre con que se designa el aparato de tortura más corriente que utiliza la policía en América Latina). La obra, en plexiglas, titulada "Made in Argentina" estaba además acompañada de un texto: "instrumento para la represión, el oprobio..." El jurado le entregó el gran premio, concediendo, a su vez, el primer premio a la reproducción de una puerta de cárcel que tenía a un costado la lista completa de los presos políticos. La justicia intervino, anuló los premios e impidió que el salón se abriese.

La lista de ejemplos es interminable. Para concluir el más reciente: las "arpilleras". Las arpilleras son pequeños tapetes bordados con lanas de color por las mujeres de los presos políticos en Chile. Estas alfombrillas, cuya venta les permite aliviar algo

su angustiosa situación económica, tienen un importante significado político, pues con un lenguaje anónimo y primitivo denuncian al régimen, la tortura y la represión, el hambre, la miseria y el totalitarismo. En la mayoría de las arpilleras las imágenes son ingenuas, pero en algunas de ellas se ven alegorías bastante elaboradas, lo que prueba que otras manos que las puramente no familiarizadas con el arte, aprovechan este lenguaje anónimo para denunciar al régimen. Como en los tiempos de Posada nuevamente el arte presta su voz al pueblo amordazado.

Llamamos imagen de respaldo a aquella obra que se crea para apoyar los movimientos de masas o para defender las acciones políticas tendientes a destruir las estructuras de opresión. A menudo la actividad del artista secunda la de un organismo sindical o de un partido político, tal es el caso en Argentina de Ricardo Canpani que sostiene la G.G.T. de los argentinos, de Jacobo Borges en Venezuela que actúa junto al M.A.S. y de tantos otros. Igualmente estas obras pueden surgir para acompañar una política precisa de un gobierno, como los carteles que se ejecutan a propósito de la reforma agraria en el Perú, en la fase progresista del gobierno militar de Velasco o los "volantes" que se graban en la época de Lázaro Cárdenas en México en 1938 para secundar su política de expropiación del petróleo. Todos estos realizados por el TGP, que bien en la tradición de Posada acompañan las imágenes de un "corrido". Finalmente, la imagen de respaldo puede nacer también con ocasión de una campaña electoral, así se pintaron, en forma clandestina, en Uruguay, durante la última campaña electoral (1971), murales que apoyaban al Frente Amplio, o para sostener un gobierno considerado revolucionario, como en los casos de Cuba y Chile.

En Cuba lo que domina hoy la actividad artística es la gráfica. Trátese de los carteles o de las grandes "vallas", las serigrafías están en su mayoría destinadas a transmitir un mensaje político, a destacar algún acontecimiento de la Revolución: el aniversario del 26 de julio, el día del guerrillero heroico, el asalto al cuartel Moncada etc. y, a hacer pública la solidaridad del gobierno cubano con los países del Tercer Mundo, como son los elaborados por el OSPAAAL (Organización de Solidaridad para Asia, Africa y América Latina). Lo notable es que estos grabados destinados a la educación política del cubano, a menudo buscan actuar en niveles muy altos del desenvolvimiento de la conciencia.

Con frecuencia se utiliza el cartel para transmitir incluso complejas ideas morales: "crear conciencia", "el espíritu del trabajo". Importante es asimismo el hecho de que la gráfica cubana lejos de adherir a un estilo oficial, lejos de encerrarse en la fórmula del "obrero heroico", utiliza todas las posibilidades del lenguaje formal que está a su disposición, echando mano tanto de la imagen "pop", como del cinetismo o de la tira cómica.

En Chile la experiencia resultó algo diferente. Durante la época de la Unidad Popular (U.P.), los artistas profesionales trataron de seguir la huella de los cubanos y manifestar su apoyo al gobierno creando una nueva gráfica. Sin embargo, este fue un esfuerzo sin mañana. La situación política exigía una nueva forma

de expresión pues el arte debía incorporarse a la lucha contra los grupos fascistas que ya preparaban el putsch. En el hecho, el triunfo de Allende significó sólo el inicio de una batalla por el poder. El enfrentamiento dábale a todos los niveles: en la Cámara, en los tribunales, en las fábricas y por cierto en la calle. Era preciso ganar la calle! se decía, y se organizaban grandes manifestaciones de uno y otro lado. El arte, pues, debía salir de los salones para incorporarse a la lucha. Los media tradicionales de los artistas se veían excedidos, ya que la manifestación misma, que a veces reunía hasta un millón de personas, constituía un arte de masas, una experiencia hasta entonces inedita en la historia cultural chilena. A todo lo largo del trayecto se levantaban grandes tribunas decoradas por los pintores y en las cuales actuaban grupos de teatro, conjuntos de música popular, humoristas y se escuchaban discursos políticos. En la manifestación misma se voceaban slogans en forma de dísticos, algunos de los cuales se escuchan hoy en España, Portugal, Italia o Francia, como: "El pueblo, unido/jamás será vencido" u otros que, pacíficamente llamaban a los militares a apoyar la causa popular: "soldado, amigo/ el pueblo está contigo". A estas acciones de masa respondía la derecha sacando sus partidarios a manifestar y correspondiendo a una pléyade de cantantes comerciales que hacían gingels publicitarios para las fuerzas reaccionarias. En esta lucha por la calle la experiencia más interesante es la que ofrecen las "brigadas muralistas". Originariamente las "brigadas" eran células de los partidos de izquierda. Durante la campaña electoral trabajaron en forma clandestina pintando el nombre de Allende en los muros. Eran entonces únicamente grupos propagandísticos y de choque. Dos días después del triunfo - el 6 de septiembre de 1970 - las brigadas lo celebraron pintando un mural. No se trataba ahora de un "rayado" de letras, sino de una imagen que expresara su euforia. La idea prendió rápidamente y pronto se organizaron tres brigadas: la Ramon Parra, de las juventudes comunistas y la Elmo Catalán e Inti Peredo, de vida más esfímera, socialistas. Nació así, el "arte brigadista", como lo llamó uno de sus creadores: grandes pinturas (a veces hasta mil metros de largo) iluminaba los muros de la ciudad con imágenes que ilustraban un texto. Periódicamente la imagen se renovaba. El aporte de estos artistas - ninguno era profesional - no se daba en el lenguaje estético; como estilo estaban influidos por los muralistas mexicanos. Su valor estaba fundamentalmente en la actitud de sus creadores y en la relación que establecía entre arte y política, educación y pueblo.

Desarrollando un sistema muy rápido de pintura las brigadas podían en pocas horas cubrir la ciudad de murales. Se difundían así importantes consignas que reflejaban el espíritu o las actividades de la izquierda chilena. Los lemas no eran, por lo demás, sólo políticos o locales, habían muchos simplemente humanistas, "los niños nacen para ser felices" u otros que expresaban la solidaridad del pueblo con los oprimidos por la represión, como: "libertad para Angela Davis".

Aparte de la acción de las brigadas se organizaron en Chile una serie de exposiciones de apoyo al gobierno: colectivas, al modo de homenaje al Triunfo del Pueblo, en la que participaron más de 300 artistas de Chile y del extranjero, afirmando, como se decía en el catálogo "la actitud militante, de absoluto respaldo de los artistas..... para contribuir a la construcción de una sociedad

nueva"; o individuales, como las numerosas que realizó Roberto Matta, que es el primer artista "profesional" que sale a pintar junto con los jóvenes de las brigadas muralistas y que organiza una serie de exposiciones en los sindicatos de las empresas nacionalizadas, a propósito de las cuales el pintor sostiene con los obreros diálogos sobre arte y política.

El exilio forma también parte de la respuesta directa que el artista da a la dictadura. En este sentido podemos decir que el golpe militar chileno renovó el interés de los artistas por organizarse para combatir, desde el exilio, más eficazmente el totalitarismo. Los que hubieron de salir de Chile se unieron a los que ya estaban en Europa y, siguiendo la tradición de los jóvenes muralistas, formaron una serie de brigadas. Entre ellas las más conocidas la "Pablo Neruda", la brigada "Venceremos" - ambas formadas por chilenos -, y la "Brigada Internacional", integrada por artistas de diferentes países: Le Parc y Marcos de Argentina, Netto de Brasil, Ernest Pignon de Francia, Balmes y Nuñez de Chile, Gamarra de Uruguay y otros de Italia y Holanda. Todas ellas trabajan más o menos de la misma forma: aceptando la invitación de una municipalidad o un sindicato, pintan sobre grandes superficies de 10, 20 o más metros. Trabajan un tema en forma colectiva pero manteniendo la personalidad de cada artista. Es la unidad del tema lo que da continuidad a la imagen; así, los perros de Cuelco se funden en el asunto anti-totalitarismo con los San Jorge "mata-gorilas" de Gamarra.

A la acción de las brigadas se aúna la actividad individual de los artistas en exilio: un ejemplo, la exposición Chili-Espoir en que participan cerca de 60 artistas chilenos desterrados en el mundo entero. Pero la obra en exilio va desde aquellos que simplemente exponen contra la dictadura a aquellos que sienten incluso la necesidad de transformar su lenguaje para oponerse más eficazmente a ella. Un ejemplo de estos últimos es Julio Le Parc, del cual hablaremos más adelante, otro es Gamarra. José Gamarra, que trabajaba en una pintura de grafitis, heredera de Torres García, va a abandonar esta temática hacia fines de la década del sesenta como consecuencia de los avatares de la política de su país, el Uruguay. A partir de entonces, su lenguaje se hace decididamente figurativo y su obra una denuncia permanente de la dictadura. Sus signos se transforman en pequeños aviones, en tanques, botas, o en esa imagen, entre naïf y ucellesca, que nos muestra a San Jorge combatiendo el gorila.

#### La respuesta anticolonial y antiimperialista

A diferencia de la respuesta directa, que por cierto también es anticolonial y antiimperialista, ésta no es coyuntural y se sitúa en una perspectiva más universal. Aquí la obra se constituye en una respuesta a los grandes problemas que configuran la estructura del sistema y conduce al totalitarismo: el imperialismo económico, el colonialismo cultural, la estructura clasista, etc.

En consecuencia, y al hilo de esta problemática, la respuesta anticolonial se ramifica en una serie de géneros, que a grandes líneas podríamos designar como la búsqueda de la identidad histórica, la afirmación nacional y continental, la denuncia de la opresión - de la miseria y del imperialismo - y finalmente, la imagen de la revo-

lución.

El indigenismo y el afroamericanismo son tendencias que se inscriben, por una parte, en una búsqueda de la identidad histórica latinoamericana y de sus raíces étnicas, y por otra, en la denuncia de la opresión. Ambas tendencias representan la rebelión de las "culturas dominadas". Ambas se proponen "detener el gesto del conquistador", como decía expresivamente Aimé Césaire a propósito de Wilfredo Lam.

La manifestación más sólida y coherente de la corriente indigenista está representada por el movimiento muralista que se origina en los marcos de la Revolución mexicana, la primera gran lucha contra el totalitarismo que conociera América después de su independencia de España. El indigenismo, que da un soporte teórico a la Revolución, comienza por constatar que la mayoría de los mexicanos son indios (puros o mestizos). Esto lo obliga a rehacer la historia, que en tanto pura gesta del conquistador excluía de ella al indio. A esta tarea, se dieron, bien antes que los historiadores, los artistas y escritores. Destacar la presencia del indio resultaba esencial en la formación del carácter nacional; sobre todo, para todos aquellos que acababan de vivir la epopeya revolucionaria. El indio y su imagen aparecían esenciales para la formación del carácter nacional y la afirmación de su presencia histórica - se decía - habría de superar la larga servidumbre colonial. Por otra parte, desde su fundación el indigenismo se une, en México a las ideas socialistas (pronto se declarará también, en consecuencia, violentamente antifascista y antiimperialista), que difunden sus principales representantes: Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros y Clemente Orozco. En esta óptica, los indios se reconocen no sólo como un elemento étnico, sino que son además el campesino y el proletario, los humillados, Los de Abajo como los nombra Mariano Azuela. El indio era el pueblo, depositario de una cultura colectiva, inscrita en la tradición precortesiana con la cual se identificaban los nuevos pintores. Al formarse en 1923 el Sindicato de los Pintores, Escultores y Grabadores Revolucionarios de México, Siqueiros redacta un manifiesto firmado luego por todos los muralistas, en el que se afirma el carácter que se intenta imprimir al arte: colectivo, militante, pedagógico, "propiedad pública", inspirado en los valores indígenas y que se dirige a las clases oprimidas, incorporándose así abiertamente a la lucha de clases. Entonces el artista, como dice Orozco en su Autobiografía "viste overol y sube a los andamios".

Pero si el muralismo es antiimperialista es primariamente anticolonial; y lo es tanto en el dominio temático - y en este sentido significa una reacción violenta contra el academicismo elitista, europeizante y burgués -, cuanto en el dominio formal. En efecto, sobre las grandes superficies de Rivera u Orozco no sólo vemos los protagonistas del Popol Vuh y del Chilam Balam, sino que a menudo ellos aparecen tratados en un lenguaje tomado de la gramática de formas precolombinas, espacio diacrónico, introduciendo la imagen/tiempo, perfilidad o frontalidad estrictas, bidimensionalidad y perspectiva jerárquico/simbólica.

En el Perú, bien que existen algunos precursores, el verdadero fundador del indigenismo es José Sabogal. Aparte de estar marcado

por la influencia mexicana, el indigenismo peruano va a ser orientado ideológicamente por la obra de autores como José Carlos Mariátegui que lo formula en una perspectiva anticolonial (Peruanicemos al Perú se titula una de sus obras más importantes) y en un contexto marxista, y por la acción del APRA, el partido fundado por Haya de la Torre, que lo incluye en su programa político.

En la segunda década del siglo, el indigenismo peruano trata de verter los elementos del arte precolombino en un lenguaje más abstracto, menos anecdótico. El iniciador de esta tendencia que denominamos "indigenismo abstracto" es Ricardo Grau. Fernando Szyszlo es uno de sus principales continuadores. El, que es un verdadero estudioso del pasado precolombino, trabaja en forma de series que se inspiran tanto en la historia y las leyendas indias, como en la literatura indigenista contemporánea. Así realiza una serie titulada Yawar Fiesta en honor a la obra del escritor José María Arguedas.

El indigenismo peruano va a extenderse en los países de fuerte presencia indígena o mestiza, deteniéndose justamente en los bordes del antiguo imperio inca: en Chile, en Argentina y en Uruguay.

En todo caso hay que señalar que se trata aquí de un indigenismo militante, a no confundir con otro esteticista, a menudo tildado de "andinismo", que aparece fundamentalmente en la escultura y que surge, no como fruto de una reflexión sobre la realidad americana, sino que a regazo de la moda, impuesta por la traducción contemporánea de temas precolombinos, que inician Henry Moore y sus versiones del Chacmool.

El afroamericanismo es un movimiento paralelo al indigenismo que se desarrolla en las zonas de más densa presencia negra. El primero en penetrar el problema, remontando la tradición africana, va a ser el cubano Lam. Este es motivado por la utilización que el arte contemporáneo, particularmente el cubismo, hace de la máscara africana. A partir de esta inicial sensibilización, profundiza en los elementos de la estatuaría negra y apoderándose de su gama semántica, afirma la herencia negra de América, hecha de animismo, fetichismo, vinculada a Changó y al simbolismo ritual. Uno de sus continuadores es el colombiano Cogollo, quien tratando la imagen del negro en un lenguaje sincrético de hiperealismo y surrealismo, caracteriza ritualmente su figura, a la vez que la pinta retorcida por la violencia de siglos de esclavitud. Los cuerpos atenazados se recortan a menudo sobre vistas de una Cartagena colonial, que muestra no sólo la tierra del pintor, sino también los signos obsoletos de una vieja cultura dominante.

El "problema brasileño" se plantea por primera vez en 1922 durante la celebración de la "Semana de Arte Moderno". A partir de entonces se desarrollan una serie de movimientos que buscan definir la identidad nacional del Brasil. El más importante es el movimiento "antropófago", versión brasileña del indigenismo, que tiene su representación plástica en la pintura de Tarsila de Amaral. El problema brasileño se confunde con la negritud en la obra de Car-

los Cavalcanti, que inscribe al mulato carioca en el arte brasileño. Empero, el que con mayor justeza puede ser considerado autor de una pintura, que por su carácter social se opone a la represión, es Cándido Portinari. En su obra existente un héroe protagónico que es el pueblo, y una situación definitiva que es la miseria; así pues, en sus telas pronto el negro se transforma en proletario y en campesino y lo descriptivo-folclórico se convierte en conflictivo-social.

Mencionar el "problema brasileño" nos lleva a otro aspecto de nuestro problema; el de la afirmación nacional y continental. En la primera mitad de este siglo el deseo de afirmación nacional se expresa en diversas partes del continente como "el problema": el problema cubano, el problema colombiano, etc.

Si planteamos la afirmación nacional como una respuesta del arte al totalitarismo es porque ella, en tanto problema de identidad, se opone al imperialismo y al colonialismo cultural, diferenciándose del nacionalismo de signo dictatorial que se traduce en el arte por un folclorismo patronal y turístico. Así el "problema cubano", como afirmación nacional, recorre toda la historia del arte plástico contemporáneo: Desde Eduardo Abela que lo lleva a la pintura, hasta la gráfica actual, que plantea el problema de la cubanidad en el contexto de la revolución, desarrollando una iconografía histórica específicamente cubana: Maceo, Martí, Fidel, Camilo.....

El problema de la identidad nacional puede plantearse también de una manera formal. Tal es el caso, a fines de la década del '50 en Argentina, de cuatro pintores, Maciá, De la Vega, Noé y Deira que se proponen justamente dar una nueva imagen plástica de la Argentina iniciando una tendencia expresionista neofigurativa. Fernando Botero en Colombia es otro ejemplo. Botero ha creado un lenguaje extremadamente personal, la imagen gorda, a través de la cual y en un estilo, que se reclama en parte del arte popular, muestra la sociedad colombiana. En muchas de sus obras se expresa además, con humor, la crítica social y política. El pintor ataca a los mitos de libertad y orden, al establishment y a la dictadura.

Después de los años '60 esta afirmación nacional se transforma en afirmación continental, dentro de un contexto político revolucionario. Ello es consecuencia de la Revolución Cubana, la acción de Ché Guevara, la experiencia de la Unidad Popular y del hecho que Brasil deja de mirar a Africa, a la que lo unía la lengua y su pasado común de colonia portuguesa y se vuelve hacia América Latina. En el hecho la muerte del Ché plantea con formidable elocuencia la militancia revolucionaria a nivel continental. En el arte esta afirmación de lo americano va a tener múltiples consecuencias. Desde luego, una enorme iconografía surge en honor de este "guerrillero heroico" que se convierte en un hito de la identidad americana. En Cuba los carteles aparecen a raudal; en Argentina, un grupo de artistas - entre los que figuran Alonso, Carpani, Plank, Bute, Ferrari y otros - realizan numerosos retratos seriados del Ché, en que la misma imagen fo-

tográfica es coloreada en el estilo de cada artista; en Chile, José Balmes inicia un ciclo de telas que tienen como tema central su retrato. La imagen del Ché se convierte, de este modo, en una afirmación del continente que pasa por la revolución.

A su vez, el sentimiento americanista del Ché, va a renovar el interés de los artistas por sus precursores. Bolívar, en primer lugar, cuya imagen se identifica en Venezuela semánticamente con la imagen del Ché, apareciendo el "bolivarismo" - en la obra del dibujante Zapata, por ejemplo - como una amenaza - para la burguesía capitalista. En segundo lugar, Martí, el cubano que concretó la identidad del continente en la fórmula "Nuestra América". A esta simbolización de la revolución, fundada en las imágenes de sus precursores, se unen, por cierto, las imágenes de Fidel Castro, Camilo Torres y Allende.

La afirmación de la identidad americana suscita, a la vez, la interrogante sobre la forma de plasmar ésta en el arte. El Instituto de Arte latinoamericano - fundado en Chile en la época de Allende - busca abordar este problema, iniciando por una parte, una investigación teórica y plástica sobre la identidad cultural latinoamericana y por otra, uniendo en su actividad el arte con la lucha política. En este sentido sus acciones más importantes fueron la exposición "América no invocó tu nombre en vano", que constituyó el inicio de la actividad artística de apoyo al gobierno de Allende, la organización del Museo de la Solidaridad en Chile, y la organización de una serie de encuentros teóricos con la participación de artistas de todo el continente: Encuentro de plástica latinoamericana, realizado en La Habana en colaboración con la Casa de las Américas, Encuentro de artistas del Cono Sur realizado en Santiago de Chile en 1972.

Esta reflexión sobre América, que es también una reflexión sobre el colonialismo, da origen igualmente a experiencias de tipo plástico - relación: mensaje/lenguaje formal - en los campos de las más variadas tendencias de vanguardia. Entre las más interesantes que se realizan en el dominio del arte "conceptual" figuran las de Luis Camnitzer, quien en 1969 expone en una de las vidrieras del Instituto di Tella en Buenos Aires un gran cartelón en el que se lee: "arte colonial contemporáneo". Aparte de eso Camnitzer ha realizado una serie de aguefuertes en las que sólo figura el nombre de un caído en América en la lucha contra la dictadura: CHE, CAMILO TORRE, YON SOSA, etc. Otra obra conceptual interesante es la de Luis F. Noé, quien realiza una exposición en Chile - El arte de América Latina es la revolución - de textos montados como los pancartas de una manifestación y acompañados de una sola imagen: el mapa de América invertido - América Latina sobre la América USA - La situación revolucionaria aparecía así como una inversión de la imagen, a la vez que la inversión (revolución es una palabra sinónima) de la imagen significaba la revolución.

Aparte de la denuncia indigenista y de la Portinari, numerosos son los artistas que ponen en evidencia la opresión y la miseria. Antonio Berni es uno de los que ha creado una imagen más pregnante, especialmente porque echa mano de un recurso de la tira cómica: Crea un personaje: Juanito Laguna, que encarna al "pibe" de arrabal, al muchachito de las "villas miserias". Justamente, la



representación de estas poblaciones marginales, en que se amontonan los desperdicios - que Berni recrea con una sabia utilización del collage - le permite denunciar la sociedad responsable de esa marginalidad económica. En la misma línea, aunque en un lenguaje influido por "Guernica", el muralismo y Portinari, irabaja el ecuatoriano Guayasamín. Entre sus obras de denuncia más importantes figura el ciclo: "las manos del pueblo".

De la denuncia de la opresión hace también parte de la denuncia de la tortura, como lo hiciera Ernesto Deira en una exposición en Chile en 1971, o como lo hace a menudo el venezolano Régulo Pérez en sus serigrafías. Pero la obra de Régulo es más vasta, pues se ocupa de denunciar toda forma de opresión. Para ello recurre a una simbología animal: el gorila representa el dictador, el vampiro, el gran capital.

En todo caso es probable que la exposición más interesante de denuncia a la opresión haya sido Tucumán arde. Fue esta una muestra de fotografías y documentos - lo que designaríamos tal vez como arte sociológico - organizada por la Asociación de Artistas Plásticos de la CGT de los Argentinos. En ella participó gente de Rosario y Buenos Aires. La idea de esta exposición es que el artista tiene a su disposición un lenguaje visual, a través del cual puede hacer tomar conciencia a los demás. Las imágenes y los textos informaban sobre la situación política y social de Tucumán, una de las regiones más pobres de la Argentina; de ahí el toponímico, el verbo incoativo "arde", que en español quiere decir situación explosiva ("la cosa está que arde" dice el refranero popular).

Finalmente, la denuncia de los mitos constituye otro de los aspectos de la respuesta anticolonialista y antiimperialista. Precursor en este sentido es el artista argentino Leon Ferrari, quien en los años '60 produce una imagen en que se ve un avión de caza a reacción que sirve de cruz a Cristo y que titula "Civilización cristiana y occidental". La imagen de Ferrari resulta augural, si se piensa que tanto en Argentina como en Chile las dictaduras se han instalado en nombre de la "civilización cristiana y occidental". El arte conceptual ha desempeñado, de la misma forma, un papel importante en este proceso demistificador. El artista Bernardo Salcedo realiza así una curiosa charada con el escudo colombiano, que pone en evidencia los mitos de la nación. El escudo aludido muestra un condor con las alas extendidas sobre un lema que dice "libertad y orden"; luego, en registros superpuestos se ven dos cuernos de la abundancia y finalmente el Canal de Panamá. Salcedo se limitó a exponer el escudo con la siguiente leyenda: "No hay canal, no hay abundancia, no hay orden, no hay libertad, no hay cóndores...." En esta respuesta, demistificadora, se inscribe también Julio Le Parc quien, como decíamos, recurre a una imagen figurativa, casi caricaturesca, para denunciar a la dictadura, conservando, eso sí, de sus investigaciones visuales el sentido lúdico y la permanente invitación al espectador a manipular la obra. Así, realiza una serie de juegos: tiros al blanco - "Dispare contra los mitos" - muñecos - porfiados que representan los personajes del establishment: el cura, el oligarca, el general, el pintor de éxito.... invitando al espectador a que los golpee.

#### La solidaridad internacional

La solidaridad prestada en la lucha antitotalitaria es preciso es-

tudiarla en América en ambos sentidos: tanto como la solidaridad que los artistas del continente prestan a otros países, cuanto la solidaridad que los países de América Latina reciben del mundo entero.

Casi hasta fines de la década del '60 es en realidad América la que se muestra solidaria con los países del resto del mundo: solidaridad con la República española, solidaridad en la lucha contra el fascismo italiano y el nazismo alemán.

En esta temática los muralistas son pródigos, al igual que los artistas del TGP en México. De los grabados producidos por éste, uno de los más interesantes es el de Alfredo Zalce: "Calavera para Petain, Laval y cía", en que renueva la tradición de denuncia de las "calaveras". Un tema fundamental asociado al nazismo es el de los campos de concentración y del exterminio de los judíos. Los mejores ejemplos de artistas comprometidos en esta dirección los constituyen Raquel Forner en Argentina y Lasar Segall en Brasil.

En cuanto a la solidaridad que se recibe, ella es también enorme. Si hasta comienzos de los años '70, ésta se concentraba en Brasil: boicott a la Bienal de Sao Paulo, denuncia al gorilismo brasileño, etc., a partir de la época de Allende, ella se orienta hacia Chile, siendo ésta tal vez la experiencia más notable por las repercusiones que ha tenido.

Fuera de las numerosas exposiciones, individuales y colectivas que se han celebrado en el mundo entero para ayudar a Chile, las experiencias más interesantes en relación con la solidaridad artística las constituyen el Museo de la Solidaridad, el Museo de la Resistencia Salvador Allende y la venta "Viva Chile".

El Museo de la Solidaridad se creó apenas un año después del triunfo electoral de Salvador Allende. Artistas del mundo entero, regalaron un museo al pueblo de Chile para respaldar el proceso político que representaba la Unidad Popular. Grandes envíos de obras salieron de Francia, de España, de los Estados Unidos y de todo América Latina. Algunos no alcanzaron a llegar y fueron detenidos en las fronteras de sus países por la noticia del golpe, como el inglés y el italiano. Otros quedaron bloqueados en la Aduana chilena, como el envío rumano. En el momento del putsch muchas de las obras fueron destruidas - las de temática antidictador - otras, fueron tomadas como botín de guerra por los militares. Así figuran hoy entre las obras desaparecidas un Miró, que sirvió para ilustrar el afiche de la primera exposición que se hizo del Museo, un móvil de Calder y telas de los maestros estado unidenses Frank Stella y Motherweg, de Vassarely y del español Millares, por citar sólo algunas.

El edificio que albergaba la colección fue convertido en cuartel.

El golpe militar tuvo un enorme efecto en el mundo entero, las informaciones sobre la violencia de la represión llevaron nuevamente a los artistas a movilizarse; esta vez con el propósito de juntar fondos para hacer salir del país a los perseguidos políticos y para financiar la defensa de los que habían sido encarcelados como "terroristas" (nombre genérico utilizado por los militares

para denunciar a todos sus oponentes). Se organizó entonces una enorme donación de cuadros y se realizó en París, a fines de 1973, una venta llamada "Viva Chile" que logró salvar muchas vidas.

El Museo Salvador Allende representa, en el exilio, la continuación de la Solidaridad. El es expresión también de una respuesta masiva y planetaria de los artistas al totalitarismo. En efecto, diversas colecciones se han formado en Cuba, México, España, Francia y otras comienzan a formarse en los países socialistas, en Venezuela, Colombia, Italia, etc.

Como dice el catálogo con que se inaugura su exhibición en Nanterre (septiembre/octubre 1977) "El Museo Allende continuará creciendo en exilio hasta el día en que el país recupere su libertad. Entonces se instalará definitivamente en Chile, uniéndose a las obras que pertenecían al antiguo Museo de la Solidaridad en un gran centro, que no sólo será un hogar cultural para todo el pueblo chileno, sino que constituirá igualmente un monumento al espíritu de solidaridad y a la lucha internacional contra el fascismo".

#### APUNTES PARA UN ESTUDIO DE LAS IDEOLOGÍAS COLONIALISTAS (+)

Edmundo Magaña

En este trabajo hacemos un breve análisis de algunos textos escritos por administradores coloniales ingleses y franceses a fines del siglo XIX y comienzos del XX. En la primera parte se encuentra una exposición muy sumaria del pensamiento de estos administradores concerniendo sus teorías sobre el colonialismo, sus tesis sobre su legitimidad, sus proposiciones sobre política colonial, y sus reflexiones sobre la relación entre administración colonial y antropología. En la segunda parte se encuentran algunos comentarios.

No hay demasiados trabajos sobre esta materia.<sup>1</sup> Habitualmente, los estudios sobre el colonialismo e imperialismo provienen de la economía y las ideas mismas de los administradores son desconocidas. Aquí se trata de mostrar - dentro de lo que el espacio nos permite - qué y cómo pensaban los administradores y de qué manera sus ideas y políticas se ordenan en un modelo coherente. Investigaciones más profundas sobre este tema y la lectura de las fuentes son fuertemente recomendadas.

Los autores considerados fueron administradores de gobiernos coloniales y/o teóricos que han escrito sobre el imperialismo. Algunos de ellos tuvieron funciones en las colonias francesas e inglesas. Se trata de Cecil Rhodes, J.A. Hobson, Jules Harmand (1845-1921), Frederick Lugard (1858-1945), Robert Delavignette (1897- ), Henri Labouret y Ch. Régismanset. De Rhodes he consultado su testamento (The Last Will and Testament of C.

Rhodes, ed. W.T. Stead, Londres, 1902); de Hobson, su Imperialism. A Study (Londres, 1948); de Harmand su Domination et Colonisation (Paris, 1910; Harmand fue agente diplomático en Tonkin, administrador colonial varias veces); de Lugard su Political Memoranda (Londres, 1906; él fue gobernador general de Nigeria, etc., fundador del African International Institute en 1926, y antropólogo "aplicado"); de Delavignette su Freedom and Authority in French West Africa (Oxford, 1950, publicado por primera vez en París en 1946; fue administrador varias veces, director de la Ecole Nationale de la France d'Outre-Mer, antropólogo); de Labouret su Colonisation, Colonialisme, Décolonisation (Paris, 1952) y de Régismanset et al., Ce que tout francals devrait savoir sur nos colonies (Paris, 1924).

### Teorías sobre el colonialismo/imperialismo

Rhodes creía que había un grupo particular entre lo que él llamaba "la raza anglo-parlante" que ocupaba el primer lugar en la jerarquía humana: los ingleses y que era el principal agente divino para ejecutar los mejoramientos venideros en el destino de la humanidad. Además de haber sido escogido por Dios, éste grupo había alcanzado su posición de dominio como un resultado de la evolución y de la selección natural que eran los instrumentos de la expresión divina en la tierra.

Los anglosajones eran los mejores; los más débiles debían desaparecer o ponerse al servicio de los más fuertes. Cada raza tenía su propia jerarquía; de la raza blanca, los españoles y portugueses ocupaban el escalón más bajo. La expansión británica obedecía la voluntad divina. "If there be a God", escribió, "and he cares anything about what I do then(.....) I think I shall not be far wrong in concluding that He would like me to do pretty much as He is doing - to work on the same lines towards the same end".

Para Hobson, la expansión militar y económica inglesa era el producto de los conflictos internos de las clases dominantes europeas que eran, a su vez, el producto de un sistema económico irracional. Esta irracionalidad se manifestaba en el predominio, en el campo inglés, de métodos extensivos de cultivo. La irracionalidad general del sistema económico podía ser frenada recurriendo a métodos de cultivo intensivo y a la introducción de prácticas de control demográfico. Con ayuda de la ciencia, la selección natural, que operaba también en las sociedades humanas, podía hacerse más racional. La civilización occidental podía moldear el curso posterior de la historia universal por medio de la aplicación de la ciencia y del ejercicio humanitario de su dominio militar y económico.

Harmand, en cambio, creía que el imperialismo podía ser explicado por un instinto de expansión que estaba presente en todas las formas de vida. Este instinto se basaba en dos otros instintos primarios: el de preservación y el de seguridad, y ambos daban origen al poder de voluntad. Refutaba a Hobson sosteniendo que los países que más migrantes habían exportado no eran los más densamente poblados y que, en consecuencia, la presión demográfica no era un factor de expansión. No todos los pueblos, sin embargo, presenta-

ban este "impulso de expansión". En particular los pueblos asiáticos agrarios no tendían a expandirse. Esto se explicaba, de acuerdo a él, por la influencia del clima y las condiciones de vida. El clima tropical inhibía la manifestación del "instinto de expansión" y las condiciones de vida fáciles provocaba la pasividad de los habitantes. Al contrario, los pueblos de zonas áridas o frías mostraban más marcadamente una historia expansionista. Estos pueblos ocupaban los escalones más altos en la evolución: tenían estados, eran agricultores sedentarios, conocían las clases sociales y podían o se habían desarrollado industrialmente. La teoría de la evolución no era de aplicación universal. Cada raza podía alcanzar sólo un cierto nivel de evolución mental: los blancos pudieron alcanzar el estado industrial, los asiáticos habían evolucionado de la caza y la recolección a la agricultura pero no podrían avanzar más, los negros nunca pasarían más allá del estado de semi-cultivadores. La idea de un colonialismo humanitario (entonces discutida y propuesta por Hobson y grupos socialistas) no tenía pues ningún sentido. Una política realista debería explotar las colonias y extraer sus recursos haciendo uso de la población en el trabajo.

Nadie podía negar a los europeos, decía Lugard, el derecho de extraer recursos de Africa. Europa los necesitaba. La presión demográfica hacía inevitable la expansión europea. Junto a esto, otro factor que obligaba al imperialismo eran las demandas crecientes de las clases trabajadoras europeas por un nivel de vida más elevado. Refuta la idea de Hobson de que la expansión era sólo producto de la avaricia económica de las clases dominantes inglesas y también la postulada inferioridad innata de los pueblos no occidentales (era una teoría común; postulada también por Harmand y Rhodes). En verdad, era una tarea del imperialismo la de hacer posible el desarrollo de estos pueblos.

Delavignette veía en el imperialismo colonial la expansión de la civilización francesa. El propósito de la intervención colonial era el de liberar a los pueblos africanos de los señores feudales que les dominarían. El imperialismo es en realidad el resultado del movimiento histórico hacia la emancipación. Régismanset sostiene similarmente que el imperialismo era el resultado tanto de presiones económicas como del humanismo francés. Con el imperialismo, los pueblos no occidentales ganaban su civilización.

### Legitimación

El imperio británico tenía tres tareas fundamentales de acuerdo a Rhodes: conservar la unión de la comunidad británica, establecer su autoridad sobre las razas no-blancas y mantener una puerta abierta en los mercados mundiales para los productos ingleses. Finalmente, los anglosajones debían repoblar el mundo ("the more of the world we inhabit the better it is for the human race") y colonizarlo. El reino de Dios se establecería una vez cumplido este objetivo.

Una vez expuesta lo que él creía la naturaleza del imperialismo, Hobson proponía reformularle para guiar a las "razas más bajas"

hacia el desarrollo. El imperialismo militar podía ser una mala política para un buen fin. La intervención europea no era en sí misma ilegítima pero no podía ser dejada en manos privadas. Los pueblos no-occidentales debían ser educados y civilizados. Un imperialismo civilizador debía reunir tres condiciones: ser dirigido hacia el bien común, resultar en beneficios para las naciones sometidas y ser coordinado por agencias internacionales.

Los europeos debían, para Harmand, conducir a las otras razas hacia la perfección que permitían las determinaciones raciales/mentales. La política colonial debía ajustarse a los territorios dominados. Con respecto a las colonias - pobladas por europeos - la metrópolis debía establecer relaciones comerciales y culturales que hiciera luego imposible una completa independencia de ellas. La política con respecto a los territorios de dominación - donde hay unos pocos colonos y donde la mayoría de la población es nativa - debía ser de otro tipo. La población debía ser pacificada y sometida, el estado debía preparar el país para hacer posible el establecimiento de colonos, las formas nativas de organización social debían ser destruidas y reemplazadas por divisiones de clase, nuevas necesidades debían ser introducidas. Los colonos blancos debían establecerse en las tierras altas inaccesibles a los nativos y especializarse en ciertos cultivos que por requerir conocimientos científicos permanecerían desconocidas para los nativos. En los lugares donde la colonización posterior no era posible, la política colonial debía hacer uso de las estructuras nativas. Nativos o clases dominantes nativas debían ser incorporadas de alguna manera a la administración y permitirles obtener beneficios de esta nueva posición.

Para Lugard los objetivos de la colonización eran dos: Inglaterra tenía "(.....) the task of trustee, on the one hand, for the advancement of the subject races, and on the other hand, for the development of its material resources for the benefit of mankind". África oponía dos grandes obstáculos a la colonización: el sistema comunal de tenencia de la tierra y la esclavitud. Las sociedades africanas debían ser re-estructuradas en sociedades modernas, democráticas, y racionales - i.e. basadas en la propiedad privada de la tierra y en el dominio del estado.

Como hemos visto, Delavignette hacía del colonialismo la conclusión de la revolución burguesa europea. La colonización debía pues reemplazar el trabajo servil por un campesinado libre y hacer de la agricultura nativa una agricultura comercial de exportación. El trabajo asalariado debía ser introducido incluso si era necesario recurrir a prácticas compulsorias ("The colony has proletarianized them in order to free them").

La colonización, de acuerdo a Labouret, debe mejorar las condiciones morales y materiales de las naciones más atrasadas. Las sociedades nativas no conocen la división del trabajo, carecen de prácticas de ahorro, no tienen capital industrial ni comercial, tienen muy pocas necesidades y las satisfacen con un bajo consumo, no conocen la moneda y se limitan al trueque. Las comunidades menos desarrolladas no conocen tampoco ninguna distinción basada en la riqueza o en el status. La colonización debe cambiar estas condiciones y hacer de estas sociedades, sociedades democráticas. En las ciudades del trópico han habido algunos progre-

so bajo el dominio colonial; los habitantes tienen mayores necesidades, la división tradicional del trabajo entre hombres y mujeres comienza a cambiar y se incorpora la división tradicional de los europeos, nuevas costumbres y maneras (europeas) han sido introducidas y hay una cierta alfabetización.

### Política colonial

Rhodes caracteriza lo que se ha llamado el dominio directo. La administración debía estar en manos de blancos y ningún medio podía serle prohibido para alcanzar los fines de la colonización. Puesto que se trataba de abrir territorios para colonos blancos, el exterminio de las poblaciones nativas era una política a que se podía recurrir (y a la que, efectivamente, se recurrió).

Hobson se oponía a un imperialismo sin escrúpulos y lo aceptaba sólo porque lo creía el resultado inevitable de una organización económica irracional. Europa requería de las colonias para su mantención. El comercio no era suficiente, de acuerdo a Hobson, simplemente porque las poblaciones nativas no lo necesitaban en su estado presente. Debían ser pues ayudadas a conocer y explotar sus recursos. Los nativos debían ser estudiados y conocidos antes de ser aproximados. "Then, carefully approaching them so as to gain what confidence we could for friendly motives, and openly discouraging any premature attempts of exploiting companies to work mines, or secure concessions, or otherwise impair our disinterested conduct, we should endeavour to assume the position of advisers. Even if it were necessary to enforce some degree of authority, we should keep such force in the background as a last resort, and make it our first aim to understand and to promote the healthy free operations of all internal forces for progress which we may discover".

Harmand es conocido como una portavoz del dominio indirecto pero sus proposiciones de política colonial lo acercan más a Rhodes que a Lugard. Ya hemos visto que proponía un dominio directo autoritario para las sociedades de semi-cultivadores de África; para las sociedades agricultoras de Asia él proponía una política de asociación. Podía aplicarse en todas partes pero "(....) elle ne trouve ses pleines conditions que lorsqu'est échoué au conquérant la direction d'une population homogène et cohérente, d'une civilisation originale assez avancée, ayant une certaine conscience de sa personnalité et possédant un héritage historique, c'est-à-dire qu'elle vise justement les circonstances où la domination rencontre les obstacles les plus grands et l'opposition la plus difficile à réduire." La política de asociación debe llevar progreso a las naciones dominadas, debe respetar a las clases dominantes locales y tratar de incorporar a la administración general a sus jefes locales. Los jefes locales dirán a los administradores blancos, dice Harmand: "Nous vous aiderons ou nous vous laisserons faire si vous compensez, par des avantages matériels appréciables et par des illusions consolantes pour notre vanité, la diminution de pouvoir que vous nous infligez, et si vous nous persuadez que votre protection, que nous n'avons pas demandée, nous offrez la seule chance de survie qui nous reste". El asociar a las clases dominantes nativas no implica un traspaso de poder. Al contrario, el capital, la justicia y la ley debe permanecer siempre en manos de blancos.

Toda actividad comercial no-blanca debe ser reprimida severamente. Las sociedades nativas deben ser re-estructuradas de modo que surja una nueva división del trabajo. El pequeño comercio y la concentración inicial de materias primas debe quedar en manos de nativos, las operaciones complicadas de la explotación y la industria en manos de extranjeros. A las clases dominantes nativas deben darse tareas no indispensables para la administración pero si necesarias para la mantención del orden. Las funciones de administración, por lo demás, sobrepasan las capacidades mentales de los nativos. El tipo de re-estructuración tecnológica de las colonias (importación de maquinarias, etc) debe ser tal que una independencia futura sea imposible.

Lugard es el más conocido portavoz del dominio indirecto que él definía como "(...) rule through the native chiefs". Donde haya clases dominantes, éstas deben ser educadas e integradas a la administración colonial; donde no hay clases dominantes, éstas deben ser creadas reclutando y educando nativos para la administración. A través de jefes nativos pueden introducirse cambios que de otro modo serían muy resistidos por la población local. El objetivo a largo término de la administración es el auto-gobierno nativo de sociedades democratizadas e integradas al mercado mundial.

Delavignette sigue a Lugard en esto. La administración colonial, de acuerdo a él, debe hacerse a través de jefes nativos. "If you succeed in building your administration round the chief, the whole population will be included. And if he goes with you, they will follow". Al nominar jefes, los administradores deben respetar las prácticas nativas en el nombramiento de jefaturas.

Labouret sostenía que debía distinguirse entre diferente tipos de sociedades. Las razas "amarillas", que tendrían un alto nivel de desarrollo, no podían ser administradas de la misma manera que los negros. Las clases dominantes locales no debían ser confiadas pues se semejaban a la clase feudal europea. La administración debía incorporar nuevos elementos, democráticos, para la consecución de sus objetivos.

#### Antropología y colonialismo

Han sido los adherentes del dominio indirecto quienes han destacado la importancia y la necesidad de realizar - para la administración colonial - investigaciones sociológicas y antropológicas. Todos ellos apoyaban la institucionalización y profesionalización de la antropología. De acuerdo a Harmand, sociólogos y antropólogos habían demostrado que la asimilación era imposible y que la educación de los nativos tenía efectos desastrosos tanto para ellos mismos como para los administradores. Los funcionarios coloniales debían ser entrenados en etnología; era de fundamental importancia para la administración, especialmente para la recolección de impuestos, conocer a fondo las costumbres, los hábitos y la mentalidad de los nativos. Harmand mismo fue director de la escuela francesa para administradores coloniales.

Lugard fue un partidario decidido de una antropología gubernamental. Era de importancia fundamental, de acuerdo a él, conocer todo de la historia, leyes, costumbres, religión, etc., de las po-

blaciones bajo control colonial. El mismo era antropólogo y es considerado uno de los fundadores de la antropología aplicada (fundó el African International Institute en 1926). Delavignette, también antropólogo, al tiempo que rechazaba la antropología académica, consideraba muy importante las contribuciones que la antropología podía hacer a la administración colonial. Los funcionarios coloniales debían ser entrenados, proponía, en etnología y sociología. De especial importancia para la administración eran las investigaciones sobre sistemas económicos y legales nativos - por razones bien evidentes. La misma visión tenía Labouret: para él, además, la antropología podía ayudar a la administración en elaborar programas de aculturación.

#### Comentarios y conclusiones

En las páginas anteriores he expuesto muy sumariamente el pensamiento de los administradores mencionados y no puedo sino recomendar a los interesados la lectura de las fuentes mismas. Quiero agregar unos pocos comentarios.

Hay una asociación que no es en absoluto casual entre el colonialismo/imperialismo y la teoría de la evolución. Esta proporciona a las políticas colonialistas una legitimación ideológica que les es indispensable y además un modo de ordenar - de hacer reco(g)nocibles - realidades etnográficas diversas como derivada de la operación de los mismos factores biológicos o históricos. Nociones como la sobrevivencia del más fuerte, selección natural, etc., proveen a las clases intelectuales europeas una explicación del desarrollo histórico y una legitimación de la posición dominante de la Europa de entonces. Incluso cuando no se trata de una aplicación directa de teorías biológicas, cuando se fundamenta una teoría de la evolución como reposando en procesos sociológicos o económicos, el resultado es el mismo. Formalmente la construcción de estas teorías procede formulando relaciones de necesidad e inclusión entre fenómenos que se ha creído observar. Un cierto "funcionalismo", que podemos observar en Lugard y otros, no desmiente el evolucionismo primero.

De acuerdo a nociones muy extendidas en esa época - pero aún hoy - en el tope de la "jerarquía humana" se encontraban las sociedades europeas combinando la presencia de un estado, de clases sociales, de una economía de mercado, y la ciencia positiva. En todos los autores preocupados de desarrollar a "los pueblos atrasados" aparece persistentemente destacada la necesidad de introducir distinciones de clase donde no las hay y la de fortalecerlas donde ya las hay. Es una idea muy europea que sin clases no puede haber progreso. Esta idea parece basarse en lo siguiente: se postula como punto inicial que los recursos son escasos; la escasez conduciría a la competición entre grupos sociales por apropiarse de una mayor parte de los recursos; esta competición económica genera una explotación más acentuada y eficiente de los recursos que provoca a su vez abundancia o desarrollo. De las sociedades sin competición o donde la "escasez" no es sentida o donde los recursos son igualmente distribuidos, se explica que no ocurre así por la constitución mental "deficiente" de esos pueblos o por la influencia nociva del clima, etc.

Es por esta razón que administradores como Harmand, Lugard y otros

proponen como de importancia fundamental la creación artificial de escasez en las colonias. Se recurre a la prohibición de las industrias nativas, se destruyen los productos nativos, los hombres son substraídos a la agricultura para hacerles trabajar en obras de infraestructura o en minas, etc.<sup>2</sup>, lo que provoca, naturalmente, una situación de privación general. Esta privación obligará a que los diferentes grupos sociales compitan por los recursos etc., que finalmente debe conducir a la formación de clases.

Es evidente, por lo anterior, que un proceso de etnocidio es un requisito de la colonización y no el producto de errores o abusos en la política colonial. Como algunos autores advirtieron, especialmente Hobson, Europa no podía descansar sólo en su comercio: era necesario previamente que los productos europeos fuesen necesitados indispensablemente por las poblaciones coloniales. En las campañas de destrucción de la industria nativa había pues más que un motivo puramente económico y por esta razón se agrega la prohibición de los productos nativos. Se trata sobre todo de cambiar el patrón de necesidades de los nativos, pero, para esto, es indispensable destruir sus modelos culturales y su sociedad. Se trata pues de homogenizar el mundo de acuerdo a los modelos occidentales. Este propósito aparece muy explícitamente en los administradores. Finalmente, la importación de productos europeos será comprendida como un índice de desarrollo.

Sería confortante, pero profundamente falso, creer que esta ideología central es cosa del pasado o solamente propia de Europa. En Sud-América procesos similares han tenido lugar y esta ideología debe considerarse como la ideología dominante entre las clases intelectuales sud-americanas. Los programas de desarrollo para las comunidades nativas - pero no exclusivamente - tienen exactamente los mismos fundamentos y premisas que aquéllos de las administraciones coloniales. Pero aún, sectores amplios de las poblaciones indígenas mismas han adoptado las viejas ideologías coloniales - progresistas y crudamente evolucionistas - de Europa del siglo XIX<sup>4</sup>.

No es pues ninguna sorpresa que haya tantas similitudes entre las actuales teorías de desarrollo y las teorías y políticas coloniales inglesas y francesas. Las teorías de desarrollo, del mismo modo que como hemos mostrado para las ideologías colonialistas, tienen claras limitaciones epistemológicas, etnológicas, históricas y políticas. Pero investigaciones sobre esta materia aún faltan.

Amsterdam, 1981.

(+) Este artículo es una versión resumida y modificada ligeramente de un trabajo escrito por Fabiola Jara y Edmundo Magaña con el título de "The Rules of Imperialist Method".

#### Notas

1. Véase la compilación de Ph.D. Curtin, Imperialism, New York, 1972, y un trabajo que hay que leer con cuidado, The Lords of Human Kind. European Attitudes to the Outside World in the Imperial Age, por V.G. Kiernan, Middlesex, 1972.
2. Véase J. Suret-Canale, French Colonialism in Tropical Africa 1900-1945, Londres, 1971.
3. Una discusión más detenida se encuentra en E. Magaña, "The Maroni River Caribs of Surinam" (reseña-artículo) en Caraibish Forum 2 (1), pp. 49-57, 1981.
4. Véase la entrevista con P. Portugal en (compiladores) E. Magaña y F. Jara, Antropología e Imperialismo en Sud-América. Textos de Robert Jaulin y Pedro Portugal, Amsterdam, 1981.